

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2009-2011**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN DESARROLLO LOCAL Y TERRITORIAL**

**DESARTICULACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO:
CASO DE RUPTURA DE LA CEDOC**

MARÍA SOLEDAD MIÑO AVILÉS

QUITO, ABRIL 2013

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2009-2011**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN DESARROLLO LOCAL Y TERRITORIAL**

**DESARTICULACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO:
CASO DE RUPTURA DE LA CEDOC**

MARÍA SOLEDAD MIÑO AVILÉS

ASESOR DE TESIS: SANTIAGO ORTIZ

**LECTORES: ALEJANDRA ESPINOSA
PABLO ORTIZ**

QUITO, ABRIL 2013

DEDICATORIA

A una institución que me permitió conocer el lado humano del mundo
y fue uno de mis primeros retos a nivel profesional,
la CEDOC-CLAT.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi asesor de tesis, Santiago Ortiz, por haberme alentado y apoyado en el desarrollo del presente estudio, aun cuando parecía difícil de consolidar en un inicio.

A mi esposo por su paciencia e impulso para que esta tesis pueda acabarse y a mis padres por creer siempre en mí.

ÍNDICE

Contenido

RESUMEN	7
CAPÍTULO I.....	9
MARCO TEÓRICO	9
Enfoque del Estudio	21
CAPÍTULO II.....	24
ANTECEDENTES	24
Historia de la CEDOC y el movimiento obrero	24
Contexto	28
Junta Militar.....	28
Dictadura de Rodríguez Lara.....	30
Triunvirato Militar.....	33
Retorno a la democracia	36
Situación de los Partidos Políticos	37
CAPÍTULO III	43
ORGANIZACIÓN Y ACCIONES COLECTIVAS.....	43
La organización sindical en el país.....	43
Organización de la CEDOC	45
Pool de Instituciones que formaban parte de la CEDOC	48
Articulación Internacional de la CEDOC.....	49
Acciones colectivas – las huelgas nacionales y el Frente Unitario de Trabajadores..	51
CAPÍTULO IV	57
IDEOLOGÍAS Y CRÓNICA DE LA RUPTURA.....	57
Cambios ideológicos históricos de la CEDOC.....	57
Influencia de la democracia cristiana	60
Ideología de la CLAT y su influencia en la CEDOC	62
Ideología de izquierda dentro de la CEDOC	66
Crónica de la ruptura	70
Antecedentes de la ruptura	70

Visión del proceso de ruptura desde la izquierda.....	78
Visión del proceso de ruptura desde la derecha y la CEDOC-CLAT	80
Relación entre ideología y las bases en el Ecuador	83
CAPÍTULO V	85
CONCLUSIONES.....	85
GLOSARIO DE TÉRMINOS	92
BIBLIOGRAFIA	93
ENTREVISTAS	97
METODOLOGÍA DE LAS ENTREVISTAS.....	98

RESUMEN

El Ecuador a lo largo de su vida como República, ha mostrado algunas señales de independencia con respecto a las élites y oligarquías que quedaron a mando del país en esta transición a país soberano, dentro de las cuales se puede ver a los trabajadores como parte de los movimientos sociales que alcanzaron una importante articulación y lucha de clase durante los años 60 y 70.

Sin embargo, todo este potencial alcanzado por los movimientos de trabajadores tuvo un punto de quiebre, que fue tan fuerte que hasta ahora no permite que las organizaciones de trabajadores retomen su fuerza y alcancen el impacto social que tuvieron en sus años de auge.

El presente estudio busca realizar un análisis del movimiento obrero como uno de los mayores exponentes de los movimientos sociales de los años 60 y 70 en el país y de su declive haciendo referencia a la ruptura de uno de los principales exponentes organizativos sindicales de ese entonces, la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos, CEDOC.

El problema que trata de investigar este estudio, se centra en los motivos por los cuales se dio la ruptura de la CEDOC, que a su vez refleja el inicio de la decadencia del movimiento obrero. ¿Cuáles fueron los factores que incidieron en esta ruptura?, ¿fueron factores organizativos, externos o ideológicos?; ¿de qué manera las condiciones cambiantes de la época incidieron? Este análisis puede dar una visión del por qué y el cómo un movimiento social con una organización e influencia importante puede caer y dejar de ser un actor que participe en las pautas de desarrollo de una sociedad, pasando a ser un sector debilitado y sin incidencia en la toma de decisiones.

La hipótesis planteada es que la ruptura de la CEDOC se produce en un momento histórico de movilización de obreros y campesinos debido a una estructura de oportunidades políticas positiva, cuando existía un momento de efervescencia ideológica y política por el cambio reformista que se llevaba a cabo en el país. Mientras tanto la dictadura militar generó una estructura negativa para la movilización social, que sumado a la división de la CEDOC, causó el declive del movimiento sindical campesino.

Para efectos metodológicos, el presente estudio se ha realizado en base a un levantamiento de información secundaria que recoge datos sobre el accionar de la CEDOC de este entonces, su estructura y alcance, así como documentación de periódicos y revistas de la época que dan cuenta de las ideologías y momento histórico en el que se desarrolló este suceso. Se realizó también una revisión de libros de autores que fueron parte de la palestra política del momento de la ruptura y otros que dieron cuenta de la situación económica, social y política que el Ecuador atravesaba en ese entonces.

También se realizaron entrevistas a algunos dirigentes que estaban vinculados a la CEDOC en el momento de la ruptura, así como a los principales actores actuales de las dos centrales sindicales resultantes de esta división para contar también su parte de la historia.

Este estudio se presenta en cuatro capítulos, en el primer capítulo se realiza una breve descripción teórica sobre los movimientos sociales y las principales teorías que se utilizan para realizar el presente estudio.

En un segundo capítulo, se hace un recuento de la historia de la CEDOC desde su creación y del contexto y los modelos de desarrollo por los cuales el Ecuador pasó por los 60 y 70 y la estructura de oportunidades que estos representaron para el desarrollo del movimiento obrero y de la CEDOC.

Como tercera parte se analiza con mayor profundidad la CEDOC como organización sindical, su estructura de bases y de instituciones para poder tener una dimensión de la influencia de la CEDOC tanto a nivel nacional como internacional; de igual manera se revisarán las principales acciones colectivas llevadas a cabo en el país.

Finalmente, se hace una revisión de la ideología de la CEDOC, su evolución y las influencias que existieron dentro de la Central, así como la alineación de las bases con estas ideologías. La crónica de la ruptura es un último análisis para aclarar los hechos y se hace un recuento de las visiones de ambas partes involucradas en la ruptura.

CAPÍTULO I MARCO TEÓRICO

La temática de movimientos sociales ha sido desarrollada a lo largo de la historia pasando por varias teorías, etapas y puntos de vista. Se han desarrollado teorías desde la perspectiva sociológica, sociológica histórica y política. Para el análisis de la presente tesis se van a revisar varios autores con diferentes visiones de los movimientos sociales, tratando de rescatar lo más importante en teoría y metodología de cada uno de ellos.

Analizando la sociología de los movimientos sociales de Neveu, vemos que un movimiento social se crea como respuesta al descontento de un grupo de personas y se define por la identificación de un adversario común, juntando una identidad creada en base a ideologías y simbolismos. Neveu también resalta que en los estudios de Marx y Engels sobre clase social, producción y las fuerzas que los atraviesan se van definiendo la identidad de los grupos sociales. (Neveu, 2000)

Los primeros análisis que se realizaron sobre movimientos sociales fueron los de las teorías de comportamiento colectivo y la acción racional. La teoría del comportamiento colectivo comienza a marcar ya diferencias con la idea originaria de que los movimientos sociales son patologías sociales, se los considera ya oportunidades de cambios de modo de vida, instituciones, etc.; y, sostiene que los comportamientos colectivos convergen de frustraciones ya existentes en los individuos y no simplemente se contagian. Por otro lado, la teoría de la acción racional con Olson como uno de sus principales exponentes, encuadra al movimiento social dentro de una acción en la cual los sujetos se involucran si ven que van a sacar beneficio de ello, abarcando el tema desde una perspectiva economicista. Dentro de esto se destaca el concepto de *free rider* como las personas que se benefician fácilmente de estos movimientos sin realizar esfuerzo alguno. (Neveu, 2000)

Para la década de los 70, surge una nueva teoría para analizar los movimientos sociales denominada *movilización de recursos*, que señala la necesidad de contar con recursos de diversa índole para que los movimientos sociales existan. Esta teoría rompe con los anteriores dos esquemas y pasa a analizar otros aspectos de la movilización como el desencadenamiento, transcurso, éxito o fracaso de la movilización. Es aquí cuando se introduce la organización como parte fundamental en la cual se interrelacionan con otros actores de manera dinámica expresando una construcción de

fuerza y de sentido. Así mismo el campo político y de sus fuerzas también entra en este nuevo análisis como parte fundamental. (Neveau, 2000)

Dentro de la movilización de recursos se ubican McAdam, Tarrow y Tilly, durante los años 60 y 70, quienes analizan en uno de sus libros que la investigación relacionada con los movimientos sociales se centraba en cuatro conceptos: las oportunidades políticas, las estructuras de movilización, los marcos de acción colectiva y los repertorios de contienda. (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005).

De igual manera con el aporte de otros autores como McCarthy y Zald se impulsa la teoría de movilización de recursos en la cual los actores necesitan de recursos y la acumulación de los mismos y la coordinación colectiva, en este punto se llama la atención sobre lo importante de los procesos organizativos en la política popular. Posteriormente se fueron incorporando variables de análisis como identidades y cultura y se comienza a dar un análisis del movimiento social como un proceso en donde no solo se busca la reivindicación de grupos preexistentes sino que es un proceso activo, creativo y constitutivo (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005).

Dentro de este proceso descrito se va a puntualizar sobre ciertos autores, que por la directa relación encontrada entre su teoría y la necesidad de análisis sobre el presente estudio se han tomado como los más representativos. El primer autor a revisar es Sidney Tarrow, quien señala en su libro *El Poder en Movimiento: Los Movimientos Sociales, la Acción Colectiva y la Política*, que los movimientos sociales se crean en momentos en que la gente descontenta encuentra “*oportunidades favorables para reclamar sus demandas cuando se abre el acceso institucional, cuando emergen conflictos entre las élites, cuando pueden conseguir alianzas y disminuye la capacidad represora del Estado*” (Tarrow, 1998: 110) De igual manera señala que estos movimientos sociales crean oportunidades para el resto de actores a su alrededor.

Tarrow señala que para poder analizar las movilizaciones y cómo se desarrollan, además de la perspectiva cultural de los movimientos sociales que aporta la Escuela de Frankfurt y la decisión racional o rational choice, hay que analizar el modo en el que los movimientos sociales se articulan con las estructuras sociales subyacentes y cómo el potencial de movilización llega efectivamente a transformarse en acción. Para el efecto analiza la manera en la que los movimientos sociales se interrelacionan con las que el

autor denomina las tres dimensiones del Estado: su fuerza, sus estrategias de dominación o dominantes; y, la represión que ejerce (Tarrow, 1998).

Tarrow analiza, mediante el ejemplo de la acción política colectiva en la Unión Soviética, algunas dimensiones básicas que influyen en el momento de la acción colectiva: “1) la apertura del acceso a la participación de nuevos actores; 2) las pruebas de nuevas alianzas políticas en el seno del gobierno; 3) la aparición de aliados influyentes; 4) la aparición de divisiones entre dirigentes; y, 5) una disminución de la capacidad o la voluntad del Estado para reprimir la disidencia.” (Tarrow, 1998: 116)

Tarrow realiza un análisis de estructura de oportunidades políticas las cuales pueden determinar el éxito o fracaso de un movimiento social y la compara con la teoría de movilización de recursos en que las oportunidades políticas hacen hincapié en la movilización de recursos externos al grupo (Tarrow, 1998: 116). Señala también que la mayoría de oportunidades dependen de situaciones que no permiten compensar a largo plazo la escasez de recursos culturales, ideológicos y organizativos.

Dentro del análisis que realiza Tarrow de los aliados influyentes de los movimientos sociales destaca:

Los partidos políticos son importantes aliados de los disidentes en los sistemas representativos. En general los partidos de la izquierda suelen ser más favorables a los descontentos que los partidos moderados o conservadores; (...) Los partidos de la derecha se ven influidos por los nuevos movimientos religiosos, como la Coalición Cristiana, y por los grupos económicos de interés, aunque los primeros quizás cuenten con un mayor poder marginal debido a su capacidad para movilizar votantes de todas las clases socioeconómicas (Tarrow, 1998: 120).

Otra de las teorías que plantea Tarrow es que en estados centralizados que cuentan con instrumentos para hacer política se suele atraer a los actores colectivos a la cumbre del sistema político mientras que los estados descentralizados proveen muchos otros objetivos de base al sistema. La centralización de poder ofrece un campo de batalla unificado y un único blanco al cual los movimientos sociales deben atacar (Tarrow, 1998).

Tarrow habla de la institucionalización de los movimientos sociales dado que asegura que resulta difícil mantener el compromiso de los movimientos sociales durante períodos largos de tiempo a menos que se creen organizaciones formales, sin embargo, una vez creadas se alejan de los actos desafiantes a la alteración pública y no son del

agrado del movimiento. El momento en que se institucionalizan tratan de obtener beneficios a través de la negociación y el compromiso por lo cual esto conduce generalmente a transformar un movimiento social en un partido o grupo de interés (Tarrow, 1998).

De igual manera, Tarrow analiza que los efectos de las estructuras de movilización son diversos, según Hobsbawmn estas organizaciones se desintegran al poco tiempo al convertirse en primitivas mientras que Robert Michels asevera que con el tiempo las organizaciones se desvían de sus intereses principales y terminan cediendo ante las reglas de juego del sistema establecido (Tarrow, 1998: 177). Dentro de la duración de las organizaciones sociales Tarrow establece algunos puntos que distinguen a estos tipos de organizaciones: el primero, se identifica por sus objetivos y preferencias creando un movimiento que busque lograr esos objetivos, lo que Zald y McCarthy definen como organización compleja y Tarrow define como organización formal jerárquica; segundo, la organización de la acción colectiva en el punto de contacto con los oponentes la cual está formada por las redes sociales base de la sociedad; y, tercero, las estructuras conectivas que conectan a los dirigentes con las bases y al centro con las periferias aunque no cuenten con una organización formal (Tarrow, 1998).

Tarrow señala que el principal reto para una organización de un movimiento social es *“crear modelos organizativos suficientemente fuertes como para estructurar relaciones sostenidas con sus oponentes pero lo bastante flexibles para facilitar las conexiones informales que unen a las personas y a las redes unos con otros en una acción colectiva coordinada y multiplicadora”* (Tarrow, 1998: 178).

Haciendo alusión a lo ocurrido a partir de la aparición del proletariado industrial y la organización de los trabajadores, Tarrow realiza dos observaciones con relación a movimientos, su vinculación política y su accionar. El primero, está relacionado con el Partido Socialdemócrata Alemán quien formalizó las relaciones entre el vértice del partido y la base de los trabajadores de manera permanente, creando una única organización jerárquica que encuadró a sus miembros en estructuras federales permanentes que se dividían en ramas, federaciones provinciales y regionales, comités centrales y ejecutivas nacionales por lo que *“el movimiento de trabajadores se convirtió en una gigantesca organización formal y centralizada”*. (Tarrow, 1998: 181)

El segundo modelo de Tarrow analiza los anarquistas como un contramodelo que no confiaba en la política e intentaba acabar con el Estado desde abajo. Estos grupos se oponían a crear un partido y era una red de trabajadores, organizados de manera democrática que participaban de manera voluntaria el cual podría llegar a reemplazar al Estado y al capitalismo. (Tarrow, 1998: 182)

Posteriormente se crearon otros modelos con organizaciones flexibles basadas en estructuras informales que sobreviven a través de los años; también se crean varias estructuras de reserva para sacar relevos que puedan aprender y servir en fases posteriores. (Tarrow, 1998)

Tarrow concluye que debe existir un equilibrio entre la organización formal y la autonomía dado que *“el dilema de las organizaciones jerárquicas del movimiento es que cuando internalizan su base de manera permanente pierden su capacidad de subversión, pero cuando se mueven en la dirección opuesta no consiguen mantener una interacción continuada con sus aliados, las autoridades y los seguidores.”* (Tarrow, 1998: 196)

Como otra entrada teórica de la movilización de recursos se destaca al autor Alberto Melucci, quien analiza a la acción colectiva como una construcción social. Melucci parte del análisis de las dos orientaciones principales y tradicionales sobre los fenómenos colectivos que son: la acción sin actor, solo como una suma simple de varios individuos; o, como un actor sin acción que está simplemente en un espacio objetivamente condicionado y que tiene que ser dentro de este. Sumando a esto la época del capitalismo industrial, toma como ejemplo el movimiento obrero durante la época, y advierte que *“en este contexto histórico se desarrolla la idea del movimiento social como el agente histórico que marcha hacia un destino de liberación o como la masa sugestionada y bajo control de unos pocos agitadores”* (Melucci, 1994: 154)

Melucci considera a la acción colectiva como *“el resultado de intenciones, recursos, y límites, una orientación intencional construida mediante relaciones sociales desarrolladas en un sistema de oportunidades y obligaciones”* (Melucci, 1994: 157) Sostiene que la acción colectiva se da porque los individuos pueden definirse a sí mismos y definir sus relaciones con el ambiente, son capaces de negociar, oponerse o interactuar con los demás. Por este motivo, asevera que esta no es una construcción lineal y que tiene tres órdenes de orientaciones: los fines, el sentido de la acción para el

actor; los medios, posibilidades y límites de acción; y, el ambiente, que es el ámbito en el cual una acción va a tomar lugar. (Melucci, 1994)

El autor señala que cuando un grupo de individuos actúan de manera colectiva se produce un sistema de acción multipolar, que es un conjunto de vectores nombrados que son interdependientes y se encuentran generalmente en estado de tensión. Por eso es que una acción social debe ser vista como un resultado, mas no como un punto de partida. Melucci destaca que el momento de ver el producto pueden utilizarse varias dimensiones analíticas para analizarlo, dentro de las cuales se pueden encontrar: asuntos de solidaridad o agregación, conflicto o consenso, adaptación del orden o transgresión de los límites de compatibilidad del sistema de relaciones sociales, entre otros (Melucci, 1994).

Otro de los conceptos analizados por Melucci es el de potencial de movilización que es el sector de la población que a causa de su situación actual mantiene actitudes favorables hacia cierto movimiento o temas específicos, es decir *“la percepción interactiva y negociada de las oportunidades y las restricciones de acción comunes a un cierto número de individuos”* (Melucci, 1994:167). De igual manera, el autor señala como importantes en el proceso las redes de reclutamiento con las que se cuenta y la motivación para la participación con la que se cuenta.

Uno de los elementos claves que analiza Melucci en su teoría es el de las expectativas para poder analizar la adecuada conexión entre un actor y su ambiente. Señala que no únicamente el paradigma frustración – agresión es el adecuado ni el que reina al momento de que los actores lleguen a una acción colectiva. A partir de este concepto el autor desarrolla lo que denomina identidad colectiva: *“que un actor elabore expectativas y evalúe las posibilidades y límites de su acción implica una capacidad para definirse a sí mismo y a su ambiente. Este proceso de construcción de un sistema de acción lo llamo identidad colectiva”* (Melucci, 1994: 172).

Esta construcción de identidad colectiva es un proceso de construcción, adaptación y mantenimiento que refleja dos aspectos: la complejidad interna del actor y las relaciones de éste con el ambiente. De igual manera esta identidad colectiva está entrecruzada por tres dimensiones fundamentales que son: formulación de estructuras cognoscitivas relativas a los fines, medios y ámbito de acción; la activación de las relaciones entre los actores, los cuales se comunican, negocian y toman decisiones; y, el

reconocimiento de los individuos mediante inversiones emocionales. (Melucci, 1994: 173).

Melucci señala que un actor puede influir en gran medida en la construcción de la identidad colectiva dependiendo de la intensidad y calidad de su participación y el punto de inicio y duración de su compromiso. De igual manera resalta que los estudios de militancia y participación denotan que los mejores activistas y militantes son aquellos que están integrados en la estructura social y que juegan un papel principal en las redes a las cuales representan. El autor define que los nuevos movimientos sociales están localizados en tres sectores de la estructura social que son: la nueva clase media, la cual se conforma por profesionales en varios sectores que disfrutan de relativa estabilidad económica; los que ocupan una posición marginal con respecto al mercado de trabajo, estudiantes, desempleados, jubilados, etc.; elementos independientes de la vieja clase media, que los distingue como artesanos, obreros, entre otros. De entre estos grupos se crean diversas expectativas y relaciones que pueden dar pie a acciones colectivas. (Melucci, 1994)

Tomando otro aspecto de análisis del conflicto social se analiza al autor Augusto Barrera quien considera al conflicto como constitutivo de la acción colectiva y el movimiento social. Barrera se opone a las teorías estructura-actor como unidades aisladas que se mueven en base a sus propios intereses o como una teoría de historia sin sujetos; el autor señala que:

(...) el movimiento social aparece en medio de relaciones sociales específicas. Relaciones que enfatizan, de modo diverso, tanto sus condiciones materiales de existencia –atravesadas ellas mismas por la contradicción entre dominación y emancipación–, las relaciones sociales y políticas que estructuran su propia identidad, los conflictos específicos en los que se procesa su constitución y, de hecho, las dinámicas de subjetivación – de comprensión del mundo, de sí mismos y de su acción–(Barrera, 2001: 55).

Para Barrera, el conflicto es el centro de la creación de los movimientos sociales aunque también realiza análisis sobre tres niveles que atraviesan la sociedad, los actores y sus acciones: 1. El nivel histórico-estructural u onda larga, que se refiere a las relaciones sociales que limitan de manera normal una sociedad; 2. Nivel de matriz socio-política u onda media, define las relaciones entre el estado y sus diferentes dimensiones, las formas específicas de acumulación, la relación de agentes económicos, el sistema de

representación y la base cultural y socioeconómica de los actores sociales; y, 3. Nivel coyuntural, la cual se define en los intercambios estratégicos que realizan los actores en el transcurso del conflicto (Barrera, 2001).

Barrera reconoce al movimiento social como la constitución de una dinámica conflictiva de adaptación y resistencia. Basándose en los paradigmas de la acción racional, la movilización de recursos y el paradigma de la identidad, establece para sus análisis lo que denomina puentes analíticos. Algunos de estos puentes analíticos señalan varios caminos bajo los cuales analizar los movimientos sociales como el no analizar únicamente las grandes movilizaciones sino también las micromovilizaciónes que la conforman y buscar las razones de su articulación o el que no existe un libreto prefijado de ciclo de vida de los movimientos sociales. (Barrera, 2001)

Ahondando en el tema que aborda Barrera sobre la transformación de un movimiento social a un movimiento político, el autor señala que este cambio no es lineal, mecánico o de reemplazo de una estructura por otra, sino que se produce en una dinámica de coexistencia, potenciación mutua y también con conflicto y contradicción. A su vez esta institucionalización tiene dos dimensiones: la primera, una mayor acción de los movimientos sociales hacia una mayor participación estatal, el establecimiento de acuerdos con el gobierno sobre distribución de recursos públicos y aplicación de ciertas políticas; y, la segunda, que resalta la preeminencia de la negociación y la participación político electoral como principales formas de acción. (Barrera, 2001)

Según Barrera la institucionalidad se determina por dos tipos de factores del ambiente y de la dinámica interna de los movimientos sociales,

Entre los primeros: el grado de estabilidad y legitimidad del régimen político, la apertura de oportunidades de participación institucional, los rendimientos de esa institucionalidad. Entre los segundos: el grado de conflictividad entre “moderados” y “radicales” y sus modalidades de procesamiento interno y la posibilidad de percibir la capacidad de innovación de las instituciones políticas, también percibidas como logros propios del movimiento social (Barrera, 2001: 72)

Otro de los autores que se revisa es Alain Touraine, quien en su obra *Actores Sociales y Sistemas Políticos en América Latina (1988)* presenta todo un análisis sobre el sistema y los actores del modelo Latinoamericano. Dentro de éste análisis el autor analiza los enfoques, los actores históricos y desarrolla las tres hipótesis entre el sistema y los

actores de América Latina. La primera hipótesis está relacionada con la fusión de los actores sociales, las fuerzas políticas y el Estado; la segunda hipótesis es que la sociedad Latinoamericana más que ser una sociedad de producción es una sociedad de consumo; y, la tercera es un cuestionamiento de si estamos en América Latina realmente direccionados hacia una sociedad industrial. (Touraine, 1988)

El autor analiza también los modelos de desarrollo que ha tenido Latinoamérica partiendo de modelos centrales y estatizantes, de sociedades dependientes y colonizadas con una visión de sus elementos tanto negativos como positivos, de la construcción del modelo y de las transformaciones estructurales. De igual manera analiza las categorías sociales de América Latina pautando como principales los trabajadores agrícolas, el sector informal, los obreros, los dirigentes, la clase media y los sistemas de estratificación existentes. (Touraine, 1988)

Con respecto a los movimientos sociales, el autor estudia la relación que existe entre la intervención estatal y los movimientos sociales, resaltando las políticas nacionales populares que ha tenido la región como el populismo, las situaciones nacionales populares, los partidos, estados y movimientos populistas. (Touraine, 1988)

Dentro del completo estudio de Touraine con respecto a América Latina incluye las luchas campesinas y el sindicalismo obrero como parte de los actores que forman parte del sistema como actores particulares del mismo y destaca que el sindicalismo en América Latina aparece como un elemento del sistema político. (Touraine, 1988)

Por este motivo, tomando en cuenta que los actores han sido controlados por partidos políticos y no por movimientos sociales, propone analizar la evolución problemática de la clase obrera en América Latina como un todo y no solo como los sindicatos y su política, y parte de la hipótesis:

(...) después de luchas por el control del cambio y no de la estructura, ¿se transforma la situación hasta otorgar una importancia central a los actores definidos por su posición dentro de una estructura, en particular de una clase obrera considerada como uno de los actores centrales, como los empresarios de una sociedad industrial? (Touraine, 1988: 197)

Haciendo siempre un análisis empírico sobre el movimiento obrero y sindical de América Latina: Brasil, Argentina, Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Ecuador, en algunos de los casos, Touraine sostiene varias conclusiones que se detallan a continuación.

Primero, el autor resalta que el sindicalismo se encuentra en un estado de subordinación ante las políticas nacional populares y cita a Leoncio Martins cuando explica que la clasificación para este tipo de subordinación es: burocrático asistencialista, populista, nacional-desenvolvimentista, social-desenvolvimentista. En donde desde el primero hasta el último va aumentando la distancia entre el sindicalismo y el Estado y se van reforzando los lazos entre el sindicalismo y los partidos políticos. (Touraine, 1988)

Tomando como casos de referencia Argentina, Chile y Uruguay, enuncia que tal vez la dependencia del sindicalismo al poder político se limita al caso de los países Latinoamericanos poco industrializados en los que los asalariados urbanos no tienen un peso importante o tienen un peso limitado y las relaciones entre estos dos cambian en los países que se industrializaron más temprano. De igual manera analiza que, de éstos países, los que tuvieron un proceso de casi colonización tienen rasgos de movimientos anticoloniales y nacionales revolucionarios, que son formas de acción que asemejan a la socialdemocracia sindical de varios países europeos pero que no acaban de serlo dada la realidad de la participación heterónoma del sindicalismo en el sistema político. (Touraine, 1988)

Al estar la participación determinada por un régimen nacional popular, en la cual exista una interdependencia sin hegemonía de temas clasistas, nacionalistas y modernizadores, se da una subordinación de la acción sindical a factores políticos y al Estado. De igual manera que la subordinación está suscita a la creación de corrientes revolucionarias que no cuentan con la capacidad de romper con el sistema político, el cual se encuentra integrado por obreros sindicalizados que representan grupos limitados y por un sector informal no sindicalizado (Touraine, 1988).

También incorpora en el análisis, para determinar la relación sindicatos y sistema político, los tres grandes tipos de organización sindical: el sindicalismo sin organización independiente en el cual la directiva sindical está integrada al aparato político; los países con centrales sindicales únicas; y, los países con pluralismo sindical paralelo con el pluralismo político, en el cual el autor ubica en parte al Ecuador. En el Ecuador el sindicalismo participa en el pluralismo político de fuerzas que compiten por el poder, según Touraine; y, analiza el caso en parte dado que cuando el país pasa de un sistema oligárquico caudillista a una política nacional popular de Roldós y Hurtado el

sindicalismo se unificó en el FUT para tratar de mantener su nivel de presión sobre el Estado (Touraine, 1988: 206).

Tomando el caso de Paraguay como principal, Touraine analiza el argumento de que “... *la formación progresiva de un sindicalismo independiente es que la ruptura de los regímenes nacional populares y el triunfo que las dictaduras militares fomentaron, frente a un control estatal represivo, la formación de un sindicalismo independiente, aprovechando también la desorganización de las fuerzas políticas de oposición.*” (Touraine, 1988: 207) Aunque también destaca que en países industrializados el desarrollo de sectores modernos crea sindicatos independientes que luchan contra el control oficial.

Con respecto a lo expuesto el autor también analiza la relación entre los sindicatos y la democratización mediante el cual, tomando el caso de Brasil, si la acción sindical no llegó a ser autónoma durante los regímenes totalitarios, que trataba de reprimir al sindicalismo y llevaban a las fuerzas opositoras a priorizar las acciones políticas, las crisis políticas y económicas, dando paso a los sindicatos a un nuevo campo de acción y reforzando que éstos puedan tener una acción independiente. Sin embargo, esto se ve modificado en la empiria cuando la evolución del sindicalismo brasileño rompe con la idea de la unidad sindical por un nuevo sindicalismo, aquí se evidencia la ruptura entre la visión clasista de empresarios y gobierno y el sindicalismo como fuerza de presión autónoma vinculada más a la actitud del Partido Comunista. (Touraine, 1988: 212)

Tomando otro caso de análisis, en los casos boliviano y ecuatoriano, el autor asevera que:

Cuando la base industrial moderna es más limitada, el sindicalismo puede oponerse más directamente al nuevo gobierno democrático, no por razones propiamente económicas, sino más bien porque la organización sindical se considera como un actor sociopolítico capaz de tomar el poder y decidido a luchar contra clases medias liberales incapaces de luchar contra la dependencia externa y la crisis económica (Touraine, 1988: 213).

El caso ecuatoriano así como el de Perú también reflejan que la politización extrema puede ser vista como una pérdida de la capacidad movilizadora de los

sindicatos en un período de crisis económica, que para el caso específico del Ecuador es desde 1982 (Touraine, 1988).

Touraine como una de sus conclusiones asevera que las transformaciones del sindicalismo no son suficientemente generales y estables como para contar con la idea de una ruptura del modelo político social en el cual se involucren como actores decisivos dentro del juego político y del Estado. Por el contrario, afirma que la ruptura del modelo sociopolítico tendrá efectos en el campo sindical pero que al contrario es imposible afirmarlo (Touraine, 1988).

A partir de los años 70 destaca Touraine que, durante el período de crisis política y económica, aunque el sindicalismo no logra su completa independencia comienza a actuar con mayor autonomía de dos maneras complementarias:

Por un lado se vuelve elemento central de un movimiento popular, a la vez dentro y fuera del sistema de los partidos. En este sentido se acerca al modelo latino europeo en el cual partidos comunistas o de extrema izquierda representan dentro del sistema político una clase obrera radicalizada y elementos marginalizados que se sienten en gran parte ajenos a un sistema político que actúa, según ellos, sistemáticamente en contra de sus intereses y a favor de los empresarios. Por el otro lado, conquistan más autonomía en los sectores en los cuales los factores internos de eficiencia –tecnología, organización, formación profesional, modelos de autoridad – tienen una creciente importancia, pero manteniendo una fuerte participación en el sistema político en contra de las fuerzas y formas antiguas de control social y político. Así se constituye una forma de acción sociopolítica característica de la América Latina contemporánea que corresponde a estas sociedad con una fuerte capacidad de integración y constante capacidad de exclusión (...) (Touraine, 1988: 215)

Este movimiento ha sido algunas veces más popular que obrero, comunitario, reivindicativo, con una necesidad de defensa de los pobres y en rechazo al orden social y sus instituciones, este ha sido el tipo de sindicalismo que existió en Ecuador y Bolivia, principalmente una vez que concluyeron los triunviratos militares (Touraine, 1988).

En aquellos lugares en donde el sindicalismo participa en el sistema político se pueden dar divisiones intersindicales que reflejan la lucha entre partidos o fracciones políticas y también reflejan diferencias culturales. En estos casos es cuando las bases sindicales esperan a través de la acción de las cúpulas y de los partidos políticos satisfacer sus demandas, es decir, dependen de decisiones políticas para ello. Sin

embargo, esto ha ocasionado en varios países de América Latina, la separación en dos niveles un sindicalismo que cuenta con una cúpula que ha sido cooptada por los partidos políticos y son ellos quienes deciden sobre esto; y los sindicatos que se movilizan para apoyar sus reivindicaciones anuales y no son activos dentro de la política nacional sindical. (Touraine, 1988)

Entonces, la relación sindicato-partido, según el autor, cuenta por un lado con el dudoso rol que cumplen los partidos políticos en América Latina y, por otro, la creación de un sindicato se vuelve casi un condicionante de adhesión a un partido político dejando de lado los objetivos principales reivindicativos que deberían tener. (Touraine, 1988)

De igual manera, la empiria prueba que los países más industrializados cuentan con una mayor y creciente autonomía sindical; sin embargo, esto se encuentra limitado por dos formas complementarias de subordinación del sistema político “*por un lado sectores estables y con mayor productividad se incorporan al sistema de decisión política a través de una fuerte radicalización política; por el otro, sectores con menor capacidad de negociación se incorporan en un movimiento popular que presiona desde afuera del sistema político.*” (Touraine, 1988: 227)

Finalmente el autor resalta que en América Latina existe una interdependencia entre lo social, lo político y lo estatal lo cual refleja la autonomía relativa de cada sector. De igual manera, “*el modelo sociopolítico latinoamericano no está vinculado a una coyuntura económica o política precisa, ni es la expresión política de la sustitución de importaciones. Su existencia está determinada de manera más estructural por un modelo de cambio histórico, el desarrollo dependiente*” (Touraine, 1988: 231)

Enfoque del Estudio

Una vez analizadas estas corrientes teóricas, para el presente caso de estudio se va a definir los movimientos sociales como una construcción resultante de un conjunto de personas que tienen objetivos de reivindicación comunes, las cuales pueden ser o no económicas y los cuales se articulan en base a una organización que cuenta con una estructura orgánica funcional diseñada para el efecto.

Dentro de este concepto o análisis de lo que significa y representan los movimientos sociales se va a utilizar como apoyo metodológico de análisis las señaladas por la teoría de la movilización de recursos, tomando a Tarrow como

principal exponente con sus análisis de las organizaciones en base a la estructura de oportunidades políticas, las dimensiones básicas necesarias para el momento de realizar acciones colectivas, los partidos políticos como aliados de los disidentes en sistemas representativos y la institucionalización de los movimientos sociales.

Otro de los pilares que se utilizará para el caso de estudio es el de la identidad. Como señala Melucci, la identidad colectiva es un proceso de construcción, adaptación y mantenimiento que cruza la complejidad interna del actor y las relaciones de éste con el ambiente, además este actor tendrá un grado de penetración e influencia específico en una organización, lo cual incidirá definitivamente en las decisiones que la organización o movimiento tomen. Para el presente análisis se toma como parte de la identidad colectiva a la ideología como parte del proceso de construcción del actor y de la organización, con la finalidad de definir cómo esta visión ideológica afectó el accionar de esta organización.

El hecho de que un movimiento social puede buscar reivindicaciones de todo tipo, tanto de reconocimiento como económicas y políticas, siendo totalmente valedero no excluye la necesidad de contar con una identidad colectiva que lo sustente. El considerarlo movimiento social debe remarcar el hecho de que la identidad está instituida en las bases y en el colectivo que la conforma siendo sus dirigentes y estructura un reflejo vivo de esta identidad. En base a esto, Tarrow define como puntos que establecen la duración de las organizaciones sociales: una organización identificada y encaminada a buscar sus objetivos y preferencias; la organización formada por una red social de base; y, las estructuras que conectan a los dirigentes con las bases y al centro con la periferia.

De igual manera, hay que analizar la forma de organización del movimiento obrero que según Tarrow puede ser del tipo del partido social demócrata alemán, anarquismo o entra dentro de otro tipo de organización flexible. De esta manera se puede analizar el dilema que según Tarrow atraviesan las organizaciones jerárquicas cuando pierden su capacidad de subversión y cómo logran mantener una interacción continuada con sus aliados, autoridades y seguidores.

Para el efecto de un buen análisis es indispensable situar el objeto de estudios dentro de un contexto que destaque los criterios de cada actor en base a su estado

histórico, estructural y sociopolítico de coyuntura definiendo los intercambios que realizaron los actores en el transcurso del conflicto de la ruptura.

De igual manera, se toma a Touraine en base a su análisis de América Latina, el movimiento social en América Latina, y en especial el movimiento obrero, tiene otras concepciones y funcionamiento de lo que ha sido el movimiento de trabajadores en el resto del mundo, por esta razón, el estudio de Alain Touraine es importante al momento de analizar el sindicalismo que estaba en subordinación ante las políticas nacional populares y si se visualizaba un pluralismo político de fuerzas que competían por el poder.

De igual manera, es necesario hacer un análisis sobre cómo los lazos que en un inicio de las dictaduras militares son entre las organizaciones sociales o sindicales y el Estado, pasan después a formarse entre las organizaciones sociales y los partidos políticos.

CAPÍTULO II ANTECEDENTES

Para iniciar este estudio es necesario contar con un sustento inicial de la situación de la CEDOC, ver en qué momento y bajo qué situación social e ideológica surge la Central, así como su trayectoria histórica hasta la década de la ruptura. De esta manera se podrá tener una imagen clara del camino recorrido y la situación en la que se encontraba la CEDOC previo a su ruptura.

De igual manera se realiza un recorrido histórico de la situación y los modelos de desarrollo que el país asumió durante las décadas del 60 y 70, con la finalidad de ver cómo la estructura de oportunidades fue variando y en qué medida esto apoyó al desarrollo del movimiento obrero como uno de los principales movimientos sociales durante esa época.

Historia de la CEDOC y el movimiento obrero

Remontándonos a la historia, a inicios de siglo XX en Pichincha se crea el primer Centro Católico de Obreros en 1906, a lo largo de la historia se vieron ya gremios tanto en Quito como en Guayaquil, muchos de los cuales tenían corte católico. Para los años 30, cuando el mundo estaba consternado con una guerra fría que separaba marcadamente los capitalistas de los comunistas, en el Ecuador no se veía una excepción.

Con una fuerte inyección de la doctrina católica, se reúnen los jóvenes conservadores Jacinto Jijón y Caamaño, Manuel Sotomayor y Luna; y, Julio Tobar Donoso y el entonces independiente José María Velasco Ibarra, fundan una primera organización sindical que se crea, en primera instancia, como un centro cultural siguiendo el modelo de Círculos de Obreros que se creó en Francia por Alberto de Mun. Estos, viendo una creciente influencia del pensamiento comunista dentro de los medios laborales, vinculan otras organizaciones como las de artesanos y obreros con la finalidad de detener el avance comunista (Hurtado y Herudek, 1974).

A consecuencia de este acercamiento se reúnen en Quito del 28 de septiembre al 2 de octubre de 1938, 233 delegados de gremios artesanales, mutualidades, centros católicos, hermandades y centros culturales de artesanos y obreros y se da lugar el I Congreso Nacional de Obreros Católicos que crea la Confederación Ecuatoriana de

Obreros Católicos, CEDOC. Sin embargo, los estatutos de la confederación fueron aprobados en primer lugar por el Arzobispo de Quito en su calidad de representante del gobierno eclesiástico y después por la función ejecutiva, por lo cual fue oficializada el 14 de noviembre de 1938 (Ycaza, 1991: 60).

Durante la historia de la CEDOC, en sus inicios consiguió algunas reivindicaciones que se basaban principalmente en las que legalmente ya estaban reconocidas y no se cumplían como la jornada diaria de ocho horas, vacaciones anuales remuneradas, la creación de una caja de ahorro escolar, seguro de desocupación, invalidez, vejez, accidentes de trabajo, protección de la madre trabajadora, igualdad de salarios entre hombres y mujeres, entre otros (Ycaza, 2001). Su principal preocupación durante la primera década de existencia fueron los artesanos, en esta primera década los sindicatos industriales son escasos (Robalino, 1975).

En este período el Ecuador contaba con asociaciones de campesinos y artesanos, mas no será sino hasta que se desarrolla la industria y las fábricas cuando surge un verdadero movimiento obrero. Por este motivo, también a lo largo de la historia fueron apareciendo otros actores, por ejemplo, en el año 1942 se crea la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador, FEUE con representantes universitarios de Guayaquil, Quito, Cuenca y Loja; en el año de 1944, durante el mismo año se crea, el 4 de julio, la Confederación de Trabajadores del Ecuador, CTE con la asistencia de diez mil personas como consecuencia de un trabajo organizado para el efecto del Partido Conservador (Hurtado y Herudek, 1974).

Paralelamente, en esa época la clase campesina, que se extendía tanto en la sierra con los huasipungos como en la costa con la producción del banano, arroz y otros, estaba buscando reivindicaciones salariales y de propiedad de tierras. Por medio de una red de huasipungueros que estaban conectados y un grupo de gente de la clase media que los apoyaba, lograron hacer valer sus derechos a través de la organización de sus bases y la Federación Ecuatoriana de Indios, creada en 1947 (Guerrero, 1993).

Para el año de 1947 la CEDOC junto con la CTE integran el Primer Congreso de Afiliados al Seguro Social y pasan a ser parte de la Comisión Ejecutiva Permanente que se crea en el mismo (Robalino, 1975).

La CEDOC mantiene desde su creación su corte conservadurista manteniendo a la iglesia como eje principal hasta los años 50 cuando en el V Congreso de la CEDOC,

realizado en Quito en 1955 que bajo la dirección de Humberto Valdez, obrero metalúrgico que provenía de la CTE, reemplaza a los dirigentes artesanales e intelectuales de derecha que venían conduciendo la organización hasta entonces y dejando de lado también a Pedro Velasco Ibarra. A partir de entonces comienzan a darse cambios en la organización (Hurtado y Herudek, 1974); y para el VI Congreso, realizado en la ciudad de Cuenca, del 1 al 5 de mayo de 1957, se incluyen otros intelectuales de clase media que tratan de enrumbar a la organización tanto en lo ideológico como en lo político, tratando de ampliar su presencia entre los obreros y campesinos sin apartarse de la práctica sindical conciliadora, en ese momento cambia su nombre a Confederación Ecuatoriana de Obreros, Artesanos y Empleados Católicos. (Ycaza, 1991)

Durante los 60 se crean otras estructuras como en 1962 se crea la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres, CEOSL, por intervenciones de organizaciones sindicales internacionales. A partir de ese momento comienza a tener el país y el gobierno, entonces liderado por Arosemena Monroy, varias acciones contra la izquierda, entre ellas la dictadura militar en 1963 (Ycaza, 2001).

Para 1964 se crea la democracia cristiana, DC, la cual tiene mucha influencia en la CEDOC. La DC es una vertiente que, señala Ycaza, es burguesa y postula un socialismo comunitario con tinte contrarrevolucionario lo cual se verá reflejado en la reorientación de la CEDOC hacia un sindicalismo profesional y se verá institucionalizado en el VIII Congreso en el cual se vuelven a cambiar las siglas por Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Cristianas, CEDOC (Ycaza, 2001).

De esta relación que se crea con la democracia cristiana a nivel nacional, la CEDOC consiguió recursos de Fundaciones católicas Misereor y Adveniat y con otras instituciones alemanas, pudo crear toda una estructura de agencias que cubrían la educación y capacitación de los trabajadores: el Instituto Ecuatoriano de Formación Social, INEFOS; servicios urbanos, CESU; servicios rurales, CESA; estudios sociales, FESO; investigación social por medio del Instituto Ecuatoriano para el Desarrollo Social, INEDES; y, la Fundación Santa Catalina de Siena, encargada de manejar los bienes de la CEDOC y su edificio (Ycaza, 1991:224).

La Federación Ecuatoriana de Indios, FEI, realiza un sin número de luchas durante los años 50 y 60 para reivindicar sus derechos y se convierten en un actor muy importante para la clase campesina por el hito marcado en la lucha de reivindicaciones, por lo cual en el congreso del año 1964, la CEDOC da un paso muy importante para incluir la clase campesina en la central, creando la Federación de Trabajadores Agropecuarios, FETAP, que posteriormente se transformaría en la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, FENOC (Hurtado y Herudek, 1974).

Del 28 al 30 de noviembre de 1968 se realizó el IX Congreso de la CEDOC en el cual se nombra como Presidente a Jacinto Figueroa, dando un cambio en su declaración de principios, definiéndola como:

(...) libre, democrática, revolucionaria, unitaria y solidaria; afirma inspirarse en valores y exigencias de la persona humana y en la concepción democrática de la sociedad; propone luchar por el reconocimiento del trabajo como el factor más importante de la actividad económica y social; y, fija como su misión esencial la realización de un cambio profundo, radical y global de las actuales estructuras capitalistas y la implantación de conceptos y estructuras nuevas, al servicio del hombre, de todo hombre y de todos los hombres, para lo cual busca convertirse en un factor de poder y cambio (Hurtado y Herudek, 1974: 73)

Cuando Rodríguez Lara toma el control del país en febrero de 1972, se realiza el X Congreso de la CEDOC, en Quito, el cual afirmaba los valores del humanismo cristiano como la ideología que busca construir una nueva sociedad a partir de la ruptura de la sociedad capitalista (Hurtado, 1974).

Como se observa en el breve recorrido histórico realizado de la CEDOC, esta es una Central que nace de la derecha con la finalidad de agrupar a las pequeñas organizaciones existentes en la época, principalmente de artesanos. Su vinculación con la iglesia se da desde su nacimiento; sin embargo, a lo largo de los años, ha ido mostrando algunos cambios en su ideología, dirigentes y consecuentemente en su nombre también.

Se puede observar también como en estos años se da un auge en la creación de movimientos sociales, tanto a nivel de trabajadores como a nivel estudiantil y campesino, la cantidad de movimientos sociales se incrementa, cada uno con sus propias reivindicaciones y demandas lo que complejiza el escenario social un poco más.

Es importante señalar que, a pesar de este incremento de diferentes nuevos movimientos sociales, los trabajadores siguen liderando en la época y logran visionar su lucha como un todo que incluye al sector campesino e indígena como parte de sus principales líneas de lucha y de reivindicación. Es así como este período muestra una Central evolutiva, que se busca adaptarse al cambio e incluir las principales demandas sociales en una sola organización.

Contexto

Con respecto a cómo se fue desarrollando el entorno en el cual la CEDOC se fue adaptando y se fueron creando los diversos movimientos sociales a nivel nacional es necesario también revisar cómo fueron evolucionando los hechos externos a estos movimientos para definir qué tipo de estructura de oportunidades tuvieron estos movimientos para desarrollarse; para el efecto, se analizará el contexto desde los años 50.

El Ecuador a inicios de los años 50 estaba comenzando el boom bananero con lo cual se desarrolla el modelo capitalista en el país, con más fuerza incluso que el auge cacaotero. A consecuencia de esta desigualdad capitalista en el crecimiento de la riqueza, los campesinos, a través del FEI y sus organizaciones inician un proceso de lucha a finales de los 50 e inicios de los 60 para lograr reivindicaciones relacionadas con la tierra y el pago de salarios. Uno de los principales logros que obtuvieron los campesinos a finales de 1961 fue la disolución de las relaciones huasipungueras de producción. (Perez, 1985).

El inicio de la década de los 60 recibe un país con fuertes presiones sociales, principalmente indígenas y campesinas con demandas de tierras, mejoras en los términos de producción y pago de salarios dignos en un país que trataba de salir de un capitalismo y modelo agroexportador que beneficiaba a unos pocos.

Junta Militar

Para el año de 1963 se instala en el poder la Junta Militar, la cual propone algunos cambios en la estructura del Estado en busca de un país más igualitario y desarrollado. Dentro de los cambios que realizan está el cambio de modelo de desarrollo al de sustitución de importaciones para lo cual se da una reforma en 1965 que creó un arancel

de apoyo a la industria, se crea también una estructura orgánica nacional dirigida a solventar este nuevo modelo económico y productivo. Es así como nace la CFN – Comisión de Valores –Corporación Financiera Nacional (1964), y algunos órganos seccionales de apoyo a la pequeña y mediana industria o especialización como el SECAP, Servicio de Capacitación Profesional. Además se crea un órgano regulador de la política que es el Ministerio de Industrias y Comercio, el cual sufre varios cambios y transformaciones a partir de su creación (Salgado, 1995).

La Junta Militar desarrolla un proyecto de modernización que fue formulado en el Plan Decenal (1964-1973) e impone el poder planificador con la adopción del Plan General de Desarrollo Económico y Social, que fue el que la Junta Militar adoptó en su período 1964-1968, en el cual se impusieron ciertos temas que se consideraba importante desarrollar como varios programas sociales de salud, educación, saneamiento y vivienda. De igual manera, la álgida realidad sobre las estructuras sociales y económicas de la época y su influencia en la política del país hicieron necesario que la Junta Militar realice varios cambios, entre ellos y uno de los principales fue la reforma agraria de 1964 (Salgado, 1995).

El proceso de reforma agraria se venía discutiendo desde Velasco a inicios de los 60 y pasó por Arosemena Monroy siendo analizado y contando con oposición de la derecha en cada momento de negociación; sin embargo, la Junta Militar expide la Reforma a la Ley Agraria y a través del Instituto Agrario de Reforma y Colonización, IERAC, centra su acción en la adjudicación legal de 46.895,25 hectáreas a 14.507 familias entre septiembre de 1964 y diciembre de 1966. De igual manera, la eliminación del huasipungo fue otra de las acciones del IERAC que señala hasta 1966 un 80% de familias beneficiadas por este concepto (Velasco, 1983).

Sin embargo, para ese entonces se veía una clara influencia de la izquierda en el sector campesinado por lo cual se argumenta que el gobierno entró en una competencia por tener el control sobre este sector a través del IERAC y sus programas,

Compitiendo con el Partido Comunista y sus frentes de masas, la Junta tenía que hacer concesiones frente a las demandas campesinas a fin de hacer depender a los campesinos del gobierno para la adquisición de las tierras. Apoyándose en lo establecido por la Ley de Reforma Agraria, el IERAC buscó formar organizaciones campesinas cuya lealtad al gobierno se esperaba lograr dándoles el acceso a la tierra (Velasco, 1983: 88).

A pesar de este adelanto para el sector campesino e indígena, las condiciones bajo las cuales seguían trabajando seguirían siendo deplorables dado que los terratenientes los explotaban bajo la premisa que los campesinos debían cubrir la deuda que adquirieron para la compra de tierras. Esto se mantuvo hasta que en 1970 se expide la Ley de Abolición del Trabajo Precario en la Agricultura que se logra gracias a la lucha y presión constante que las organizaciones campesinas y de trabajadores logran ejercer (Velasco, 1983).

Por otro lado, cuando se descubren en el país los primeros pozos petroleros, el entonces Ministro de Fomento entregó a la Texaco y Gulf contratos de concesión para la explotación petrolera en un primer pozo encontrado en Lago Agrio. A partir de 1967 varias compañías petroleras comenzaron a trabajar en el oriente y para 1970 existían ya diez empresas petroleras que contaban con una concesión de 6,6 millones de hectáreas, dando como resultado una subida en la cifra de inversiones extranjeras que para 1970 había llegado casi a 90 millones de dólares (Salgado, 1995).

Al finalizar la Junta Militar, para 1968 Velasco Ibarra alcanza por quinta vez el poder y una de las medidas que toma es hacer una revisión de la legislación salarial y sanciona la ley N.68-010 de octubre de 1968 en la que se establecían salarios por sectores económicos y áreas geográficas y fijó un salario vital mensual de 600 sucres para todos los trabajadores, la remuneración mínima vital. Sin embargo, su gobierno reflejaba una gran crisis de representatividad política (Ycaza, 1991).

En el año de 1972, como una señal de oposición al populismo promulgado por Velasco Ibarra, con las expectativas que generó la explotación petrolera y la posible llegada de Bucaram al poder por el populismo, las Fuerzas Armadas toman el poder en una segunda dictadura dirigida por el General Rodríguez Lara.

Dictadura de Rodríguez Lara

Esta dictadura, sube al poder con una filosofía titulada: Filosofía y Plan de Acción del Gobierno Revolucionario Nacionalista. Este plan se estructuraba bajo dos ejes que se dividían entre temas de seguridad, soberanía, integración nacional y desarrollo integral como objetivos permanentes por un lado; y por otro, temas como igualdad de

oportunidades, aumento del ingreso per cápita, expansión del empleo, desarrollo de los recursos humanos, entre otros (Pérez, 1985).

El gobierno Nacionalista Revolucionario de las Fuerzas Armadas, tuvo una diferencia con los anteriores en sus principios y en su plan de acción inicial. Parte de sus principios era definir una posición renovadora y se proclama “*popular, antifeudal, antioligárquico, programador y de desarrollo autónomo*” y propone “*transformaciones sustanciales en el ordenamiento socio-económico y jurídico de la República*” lo cual incluye “*una acción enérgica contra los grupos social y económicamente privilegiados*” (Hurtado, 1979: 244).

Como parte de su propuesta se proponía una serie de reformas agraria, tributaria, financiera y administrativa que estaban dirigidos a cumplir el Plan Integral de Transformación y Desarrollo 1973-1977. La propuesta de Rodríguez Lara era parecida a la de la Junta Militar pero incluía un proceso más bien nacionalista y esto se direccionó principalmente al tema petrolero. En 1972 se obligó a las empresas extranjeras a devolver gran parte de las áreas concedidas para explotación en períodos anteriores, lo que significó una reversión de 3.4 millones de hectáreas al Estado ecuatoriano y establecen contrataciones directas, eliminando así los intermediarios. Con estas áreas devueltas se consolida la CEPE como parte del Estado con operación propia. También se resuelve el ingreso del Ecuador a la Organización de Países Exportadores de Petróleo, OPEP (Pérez, 1985).

Este hecho hace que la izquierda cambie su perspectiva del régimen y causa una divergencia entre el pensamiento comunista que se acerca a la dictadura al considerar que esta acción es adecuada para salvaguardar los recursos naturales y tomando en cuenta que consideraban a la nacionalización como una primera etapa para pasar al socialismo; mientras que, el pensamiento socialista mantuvo su posición de oposición al gobierno dado que ellos propugnaban que el socialismo debía hacerse en una sola etapa y bajo la dirección obrera y popular (Rodas, 2000).

De igual manera, en este período el movimiento obrero se ve fortalecido, a pesar de que la dictadura mantuvo una relación estrecha con los conservadores de derecha; uno de los mejores ejemplos es la liberación de la dirigencia norteamericana sobre la CEOSL el momento que el nuevo dirigente José Chávez del sector progresista gana las elecciones como presidente (Rodas, 2000).

El modelo que se planteaba era de Estado como acumulador del capital y generador de actividades en alianza con sectores de las élites industriales, el movimiento popular organizado y los sectores progresistas de las Fuerzas Armadas. Fue precisamente este impulso y la clase burguesa dividida, lo que permitió la organización y gremialismo de los pueblos a través del campesinado, obreros y trabajadores (Velasco, 1983).

Otro de los avances registrados en el Gobierno de Rodríguez Lara es que dicta una nueva Ley de Reforma Agraria el 9 de octubre de 1973, en la que se impulsa a la industria, modernización, mejora tecnológica y aumento de la productividad, en el campo, con lo que se radicaliza más el cambio de hacienda tradicional a empresa eficiente en el cual, según lo describe Velasco, las acciones efectivamente realizadas fueron:

- Intervención relativamente enérgica de eliminar las formas precaristas de producción.
- Promulgación de la Ley de 1973, de corte productivista, para que los terratenientes impulsen medidas de modernización.
- Creación de un conjunto de estímulos a los terratenientes que incluyó grandes créditos por parte del Banco de Fomento, mayor asistencia técnica a través del INIAP, Ministerio de Agricultura, etc. (Velasco, 1983: 96).

Esta ley no se cumplió a cabalidad y quedaba pendiente para entrar en vigencia el artículo 25 de la Ley de Reforma Agraria que señalaba que se podía intervenir las tierras en donde no se haya cultivado al menos el 80% de las tierras o al tener una productividad menor a la del promedio zonal, lo cual no llegó a implementarse por la oposición de los terratenientes que alegaron falta de garantías para la inversión (Velasco, 1983).

En este período inicia un proceso en el cual los beneficios del ingreso petrolero fueron redistribuidos por el Estado a favor de los sectores dominantes, en especial los vinculados con la industria y el sistema financiero nacional. Rodas señala que a partir de 1972 se dio un ingreso de capital financiero al país importante y que esto se dio gracias a tres factores: el primero, contar con un poder militar que tenía un proyecto nacionalista económico que generó todas las facilidades para que ese capital se quede en el país, incluyendo la construcción de aeropuertos, carreteras, asuntos legales y administrativos; segundo, el cambio de modelo de desarrollo al de industrialización por sustitución de importaciones lo cual dio, gracias a los excedentes del petróleo, la

capacidad financiera necesaria para readecuar el aparato estatal; y, el tercer factor fue la certeza que el gobierno militar generó en el sistema financiero internacional de que las reglas de juego para invertir en el país iban a estar a su favor (Rodas, 2000).

Este período de Rodríguez Lara fue altamente positivo para la organización de campesinos y trabajadores quienes vieron respaldadas sus demandas en un gobierno que, al declararse nacionalista, pintaba un escenario de mejoría para el país; sin embargo, también se expidieron leyes que iban directamente contra los intereses y el bienestar de los obreros, entre las cuales se puede destacar los Decretos 1098 y 1305, expedidos por Rodríguez Lara en 1972 en los que se limitaba el derecho a la huelga de empresas que realicen servicios públicos o de interés social y se debía legalizar un listado de los funcionarios que debían seguir trabajando durante una huelga, es decir se legalizaba a los rompehuelgas (Sánchez, 1985).

Triunvirato Militar

Para 1976, la cúpula militar, luego de llegar a un acuerdo con las clases oligarcas y un intento de golpe fallido, realiza un cambio de mando con Rodríguez Lara y asume un control represor contra los movimientos sociales y a favor de las clases dominantes por medio de un Triunvirato Militar.

Este nuevo régimen, completamente aliado con la derecha conservadora, representa un ajuste a las acciones que venía desarrollando Rodríguez Lara y tiene estrategias muy claras de acción. Dentro de ellas se puede resaltar las políticas represivas que ejerció contra las clases sociales y laborales; las acciones de reconciliación que tuvo con las élites y el proceso planificado de retorno a la democracia.

El principal golpe que dio el triunvirato fue la represión y debilitamiento del movimiento obrero y campesino que seguía en pie de lucha por la tierra y las formas de trabajo. En esta época se da una parcialización del Ministerio del Trabajo, no se reconocen legalmente los sindicatos, se apresan varios dirigentes, se desalojan fábricas en huelgas, se realizan despidos en masa, se secuestra y golpea a dirigentes y, finalmente, se llega al mayor evento de represión y violencia con la masacre de Aztra en la cual, el 18 de octubre de 1977, la policía mata a más de 100 trabajadores en los patios del Ingenio Aztra (Viva la huelga, 1981).

Hurtado, narra algunos de los abusos que el gobierno militar efectuó contra dirigentes y grupos de izquierda a pesar de que *“en su filosofía el Gobierno se definió como profundamente humanista. Lamentablemente la conducta oficial demuestra lo contrario”* (Hurtado, 1990).

Adicionalmente, se tomaron medidas que reforzaron este accionar represor con el encarcelamiento de varios periodistas, maestros y políticos. A nivel provincial, los gobernadores militares ejercían su autoridad como querían, desconociendo leyes y sentencias judiciales. Incluso se llega a conocer de la influencia que el Gobierno ejercía para que en varias instituciones semipúblicas se despidiera a los opositores al régimen. Se realizaron reformas al Código Penal de la Policía que restringieron garantías fundamentales como la inviolabilidad de domicilio y que el local de la Democracia Cristiana permanecía vigilado por los pesquisas de la Seguridad Política (Hurtado, 1990).

La clase laboral sufrió indistintamente varias formas de represión. El periódico sindical de la CEDOC, Unidad Sindical, reportaba dentro de la primera quincena de cada mes los datos que se habían registrado en la lucha de masas del mes anterior. Este daba diversos tipos de información sobre los trabajadores en huelga o con pliego de peticiones, las acciones del movimiento campesino y los actos específicos de represión a los que estaban expuestos los trabajadores y sus máximos representantes.

La situación se complicó tanto para finales de 1975 que en un solo periódico de Unidad Sindical se reportó que existían 6 actos de represión en Quito, 1 en Guayaquil, 1 en el Carchi, y 2 en Milagro; el movimiento campesino se había apoderado de tierras dada la ineficiencia del IERAC en Los Ríos y Lago Agrio; mientras se realizaban tomas del IERAC en Guayaquil, Babahoyo y Loja y se producían concentraciones para exigir derechos y cumplimiento de la reforma agraria en Ibarra y Los Ríos; también se registran con pliego de peticiones o huelga 7 organizaciones en Quito, 1 en Guayaquil, 1 en Chimborazo, 1 en Carchi, 1 en Milagro y 1 en Tungurahua. Esto demuestra la situación de agitación de las organizaciones de campesinos y trabajadores que estaban en una lucha permanente para defender sus derechos.

Durante 1976 se registraron varios conflictos laborales como una huelga en la provincia del guayas en enero, en Quito se dio una lucha contra el alza de los pasajes en

abril, la huelga nacional del FUT y la huelga de maestros en mayo y junio (Pérez, 1985).

El Dr. Sánchez, en un estudio realizado sobre sindicalismo, usando datos del Instituto de Investigaciones de la Universidad Central señala que entre los años de 1973 y 1979 hubo 1405 conflictos colectivos y 233 huelgas en el país en los cuales se asesina, golpea y tortura obreros aplicando la Ley de Seguridad Nacional (Sanchez, 1985).

Dentro de las acciones que Pérez Sainz señala como las políticas de reconciliación del triunvirato con las clases dominantes y burguesas, se pueden vislumbrar tres campos que, habiendo comenzado sus políticas de cambios con los anteriores gobiernos, terminan claramente apoyando a las élites en este momento: la reforma agraria, la política petrolera y el nuevo papel del sector público.

Con respecto a la reforma agraria cuando el triunvirato toma el poder, estaba pendiente cumplir el art. 25 de la Ley de Reforma Agraria expedida en el 73, este gobierno incluso ofrece que se va a capacitar a la gente para hacer cumplir el art. 25; sin embargo, su política de apoyo a la burguesía fue tan grande que a partir de 1976 el salario mínimo vital se estanca mientras los precios siguen creciendo y las demandas por la tierra aumentan (Velasco, 1983).

En cuanto a la política petrolera a partir de 1975 se inició una etapa de concesiones a las empresas transnacionales y después de años de varios conflictos con Rompetrol de Rumania, la CEPE, Texaco-Gulf, entre otros, el triunvirato realizó una revisión de la legislación petrolera en 1978 para crear mejores condiciones para la inversión petrolera en el país, logrando así una reconciliación con las multinacionales (Pérez, 1985).

En un tercer lugar, el triunvirato redujo el papel del Estado en la economía ecuatoriana aplicando una política de austeridad fiscal que incluyó en una disminución de egresos destinados a generar medios colectivos de producción (Pérez, 1985).

Con el triunvirato, las políticas públicas cambian de efectos verbalmente distributivos a un proceso de estabilización del dinamismo del sector público también a causa de la estabilización de los precios del crudo entre 1976 y 1978. Estas nuevas políticas mostraban una clara derechización y se enfocaron principalmente en una mayor apertura al capital extranjero, una participación mayor de las clases dominantes en los excedentes petroleros, la reducción de salarios reales y el descenso de la

participación de obreros y trabajadores en el ingreso nacional, lo cual demostraba una clara tendencia a la concentración del ingreso (Larrea, 1991).

Retorno a la democracia

A partir de 1972, uno de los temas principales en cuestión política era el de desoligarquizar la política y la sociedad ecuatoriana. Este norte impulsó un proceso de modernización política y el apareamiento de partidos políticos reformistas que buscaban una mayor democratización. Se volvió imperativo darle al Estado un nuevo rol que esté desconectado de los intereses particulares de una pequeña minoría, que lo había manejado hasta entonces (Argones, 1985).

Pérez Sainz resalta que para lograr el Plan Retorno o Plan de Reestructuración Jurídica del Estado existieron tres posturas que se perfilaron como las más importantes. La primera, representada por una derecha conservadora y burguesa que buscaba transferir a los civiles el poder para seguir manteniendo las mismas formas de dominación; la segunda, originada por una nueva oleada de políticos que buscaban instaurar mecanismos de representación ciudadana y que buscaban la elaboración de una nueva constitución que garantice un adecuado régimen democrático; y, una tercera que estaba constituida por la cámaras de la producción y organizaciones laborales que pretendían, desde posiciones opuestas, la implementación de políticas económicas favorables a sus intereses como paso previo al proceso de democratización.

Para que este proceso de redemocratización se realice se tuvo una importante acción por parte del entonces Ministro de Gobierno, coronel Levoyer, quien gracias a varios diálogos mantenidos con sectores de partidos políticos, sindicatos, universidades, entre otros, logró determinar que el proceso de retorno a la democracia iba a constar de la elaboración de un nuevo texto constitucional, buscando elaborar una opción diferente a la constitución del 45 que se encontraba vigente; un segundo paso, sería una convocatoria a referendun para dirimir entre ambos textos; y, finalmente elecciones presidenciales para transferir el poder a los civiles (Pérez, 1985).

Para ejecutar este Plan de Reestructuración Jurídica a cargo del coronel Levoyer, el 17 de diciembre de 1976 se conformaron mediante decreto las comisiones jurídicas que estarían a cargo de realizar los pasos necesarios para volver a la democracia.

Previos: el mantenimiento de un clima de concordia nacional y un diálogo político con los partidos políticos y organizaciones de diverso tipo. Fases por ejecutarse: Renovación de las cédulas de ciudadanía y confección de padrones electorales, formación de tres comisiones jurídicas encargadas de: reformar la Constitución de 1945, elaborar una nueva Constitución, elaborar la Ley de Partidos y Elecciones, y formación de un Tribunal Supremo Electoral que organice un Referéndum (Argones, 1985: 94)

Como resultado de este primer período se dieron debates en temas como el voto de los analfabetos, la reelección presidencial, el régimen de partidos, entre otros. Una vez lista la nueva constitución debía pasar por revisión del gobierno militar y luego pasar a consulta. Esta aprobación finalmente fue dada a mediados de 1977 y fue entonces cuando se dio el inicio de la reforma política (Argones, 1985).

La primera vuelta presidencial estaba prevista para el 16 de julio de 1978 para lo cual todos los partidos comenzaron a realizar sus alianzas y estrategias. El partido de la Izquierda Democrática, de tendencia reformista, y la Unión Demócrata Popular, no presentaron candidatos a las elecciones y más bien sirvieron como táctica de consolidación para otros partidos que buscaban la presidencia (Argones, 1985).

Situación de los Partidos Políticos

En esta nueva dinámica, de los dos partidos que más se destacaban, comenzaron a salir varias corrientes; es así como del Partido Conservador aparecen los “clásicos” que representan a los sectores aristocráticos; y, los “auténticos” que representan a la nueva clase media y popular. De igual manera, del Partido Liberal se desprenden corrientes en donde algunos representan los viejos principios liberales en lo económico y en lo religioso; y, otros en donde se ve un interés por los problemas contemporáneos del país y por el cambio de estructuras; de una de estas nuevas corrientes se constituye la Izquierda Democrática (Hurtado, 1979).

En esta crisis de división de los partidos políticos también se crean otros que buscaban responder a las realidades del país y a los intereses en juego; sin embargo, más allá del factor de la creación de nuevos partidos políticos que buscan mejorar el sistema con la ideología de cambiar las estructuras capitalistas del Ecuador, se da un factor existencial en la vida política de los partidos, esto implica que la acción/decisión se circunscribe en un pequeño número de dirigentes nacionales que lo representan

políticamente mientras los afiliados no participan más que en el momento mismo de las elecciones. Esto sumado a que muchos de estos dirigentes tenían un conocimiento muy limitado de la realidad del país (Hurtado, 1979).

Cada uno de estos grupos determina su planteamiento en base al análisis de la concepción del Estado, tanto en la definición como en el papel que debe desempeñar en la economía. “¿*Cuáles son para los actores políticos partidistas los sectores claves de la producción; qué concepción tienen de la reforma agraria; qué sistema económico propugnan y cuáles, en virtud de las nuevas realidades de exportación petrolera del Ecuador, las políticas energéticas que están dispuestos a diseñar para el país?*” (Argones, 1985: 79).

La diversidad de respuestas a estas preguntas y a posiciones sobre temas relacionados con el bienestar popular y social clasifica a los partidos en las siguientes tendencias, según Argones:

- Partidos Tradicionales
 - Tradicionalismo derechista: Conservador, Liberal, Social Cristiano, Coalición Institucionalista Demócrata y Nacionalista Revolucionario
 - Tradicionalismo populista: Concentración de Fuerzas Populares y Frente Radical Alfarista
- Partidos reformistas
 - Democracia Popular, Izquierda Democrática, Demócrata y Pueblo, Cambio y Democracia
- Partidos de Ruptura
 - Frente Amplio de Izquierda, Movimiento Popular Democrático y Frente Socialista (Argones, 1985)

Sin embargo, para el reestreno democrático las tres opciones más sonadas para ganar la presidencia eran, por el partido Liberal Radical la dupla Huerta – Vivanco; por el Frente Constitucionalista (que aglutinaba la mayoría de partidos de derecha), la dupla Durán – Icaza; y, por la Alianza CFP-DP la dupla Roldós – Hurtado. Previa las elecciones el partido Liberal Radical se separa del Frente Constitucionalista y en su afán de formar binomios con otros partidos realizan una estrategia para pasar a Francisco Huerta Montalvo, dirigente liberal, como vicepresidente en una alianza estratégica. Esto significó la descalificación de Huerta Montalvo (Argones, 1985).

Todo este revuelo político se da en el marco de un país que, para el inicio de 1970 mostraba un panorama en el que se utilizaba con baja producción el 40% de las tierras productivas, la capacidad industrial producía en un 40%, la tasa de desempleo era

del 6%, con un 40% de subempleo. La distribución del ingreso, mostraba cifras como que el 5% de la población más rica del país abarcaba el 34% del ingreso mientras que el 40% de la población se distribuía en 17% de los ingresos o como que *“54 de cada 100 personas de la población económicamente activa están marginadas y aproximadamente 60 de cada 100 marginados pertenecen a las áreas rurales, que es donde precisamente se asienta en 60% de la población total y está empleada más del 50% de la población activa”* (Vicuña, 1983: 144).

Para 1975 se podía ya ver un resultado del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, el cual reflejaba que antes de 1950 el producto interno bruto no agrícola representaba el 60% y para 1975 asciende al 80%. La industria fabril llega a un crecimiento del 13% anual para 1970, sumando que actividades como la construcción y la pesca industrial muestra también un incremento importante. De igual manera, el sector de servicios terciarios como servicios, comercio, banca, transporte, comunicaciones y bienes inmuebles muestran también un crecimiento. Hurtado señala que para analizar este desarrollo hay que considerar las siguientes apreciaciones:

Las plantas fabriles no se instalan en todas las ciudades sino en muy pocas y principalmente en Guayaquil y Quito en las que se concentra más del 70 por ciento de la producción industrial. Dentro del sector manufacturero, cuyo aporte al producto interno bruto apenas representa el 15 por ciento, la industria fabril sólo llega a ocupar el 25 por ciento de los trabajadores industriales, pues, el restante 75 por ciento labora en artesanía. Además hay que considerar que la producción industrial se reduce básicamente a la elaboración de artículos de consumo y que las fábricas de bienes intermedios y de capital – que son muy pocas – sólo se instalan en los últimos años. (Hurtado, 1979: 171)

Hurtado analiza como motores del desarrollo del Ecuador el impulso que se le dio a la infraestructura, actividades productivas e intercambio comercial como un primer factor, como un segundo factor se considera la modernización y el fortalecimiento de la estructura jurídico – administrativa en el Estado; y, en tercer lugar es el Estado el que toma a su cargo la explotación de ciertas actividades económicas. Esto quiere decir, que en el Ecuador el primer precursor del desarrollo fue el Estado ecuatoriano tanto durante el 60 como a inicios del 70 con el modelo de industrialización por sustitución de importaciones.

Finalmente, las elecciones mostraron la poca representatividad que tenía la derecha con el triunfo de la alianza Roldós – Hurtado en la presidencia y la poca representatividad que tenían los partidos conservadores en las representaciones nacionales, de consejeros provinciales y cantonales, lo cual les hizo perder posición política. Adicionalmente, tampoco se podía negar que este triunfo estuvo apoyado por el peso que tenía el entonces líder cefepista Asaad Bucaram (Argones, 1985).

El abogado Jaime Roldós Aguilera sube al poder en agosto de 1979 e inicia su gobierno en torno a dos variables: la pugna de poder que se creó entre el Ejecutivo y el Legislativo y la política internacional, hasta su repentina muerte el 24 de mayo de 1981. (Argones, 1985)

En resumen, para realizar un análisis de la evolución de los movimientos sociales en cada uno de los períodos descritos, se toma a Tarrow como base para analizar la estructura de oportunidades políticas, que se presentó en cada uno de los gobiernos analizados y cómo ésta apoyó o no al desarrollo de los movimientos sociales.

Tabla 1. Tabla situación de los movimientos sociales frente a los períodos de gobierno

Período de Gobierno	Situación del país	Nivel de articulación con el gobierno	Nivel de represión	Oportunidades para el sector	Resultado
Previo a la dictadura	Activa y creciente lucha india y campesina por la tierra, así como la identificación y lucha por nuevas necesidades sociales	Baja	Media	Alta	Se logran crear más organizaciones sociales que comienzan sus propias luchas reivindicacionistas y el sector campesino se organiza
Junta Militar	Cambia el lineamiento del gobierno hacia el modelo de desarrollo industrial. Se aprueba la Ley de Reforma Agraria	Media	Baja	Alta	Se consolidan algunas organizaciones de trabajadores en torno a la industria. El Estado busca conquistar al sector campesino a través de la entrega de tierras
Velasco Ibarra (5ta elección)	En proceso de poder ejecutar la reforma agraria y con creciente expectativa de las organizaciones sociales	Media	Baja	Alta	Se da paso a la creación del salario mínimo vital y siguen consolidándose las organizaciones sociales

Dictadura de Rodríguez Lara	Lineamiento de Gobierno Revolucionario Nacionalista, popular y antioligárquico. Dicta una nueva Ley de Reforma Agraria	Alta	Baja	Alta	Se da una clara vinculación de los comunistas con el gobierno (aunque no sucede lo mismo con los socialistas), los sindicatos industriales se fortalecen y la Ley de Reforma Agraria crea más expectativas en el campesinado
Triunvirato militar	Se alinea con las élites y se alía con la derecha conservadora	Baja	Alta	Baja	Se registran los peores enfrentamientos con las organizaciones de trabajadores y sociales (masacre de Aztra), se disminuye el poder regulador del Estado y se plantea un proceso de retorno a la democracia con una nueva gama de partidos políticos que buscaban alcanzar el poder

Para el efecto, se desarrolla el cuadro en el cual se analiza: la situación del país – principales acontecimientos que marcan el accionar económico y político; el nivel de articulación de los movimientos sociales con el gobierno de turno; el nivel de represión que se ejerció contra los movimientos sociales; la oportunidad que tuvieron los movimientos sociales para seguir desarrollando sus sectores y organizaciones; y, el resultado de lo que se significó ese período para los movimientos sociales, principalmente organizaciones de trabajadores y campesinos.

En base a esto, se puede ver que los movimientos sociales desde antes de la Junta Militar hasta el gobierno de Rodríguez Lara, tienen una clara oportunidad de crecer y consolidarse, en cada período con diferente fuerza, pero es una constante. Mientras que a partir del Triunvirato Militar se da un nivel de represión tal que se debilita al sector y a su capacidad de acción como organizaciones sociales.

La estructura de oportunidades permitió que los movimientos sociales se vayan desarrollando, creciendo y consolidándose durante el primer período analizado; sin embargo, un momento clave en la estructura de oportunidades políticas es en el gobierno de Rodríguez Lara, cuando a través de su ideal de nacionalismo, las organizaciones de campesinos toman un mayor protagonismo y movilización a través del logro de la Reforma Agraria y las centrales de trabajadores apoyan un proceso de

sustitución de importaciones que era un potencial para incrementar los puestos y calidad de trabajo en el país, en definitiva para ampliar la base obrera. Es en este momento que crecen también el número de nuevas organizaciones y, a pesar de que este gobierno también trató de poner frenos a la clase trabajadora, no se puede negar que es en este período que se potencia una conciencia de clase y un nivel organizativo importante.

Caso opuesto pasa en el momento que el triunvirato sube al poder con políticas eminentemente represivas contra las organizaciones de trabajadores y campesinos a tal nivel que desencadena en la masacre de Aztra, una de las mayores tragedias cometidas contra los trabajadores. Es en este momento que la estructura de oportunidades políticas para las organizaciones cambia y sufren de un ahorcamiento en su accionar y en su lucha de clase.

Adicionalmente a la fuerte represión contra las organizaciones de trabajadores y el incumplimiento de la reforma agraria, que debilitó a las organizaciones, se incorporó el factor del proceso de retorno a la democracia que cambió el rumbo de la situación del país. En este momento la preocupación nacional pasó a los partidos, quienes estaban en un proceso de redefinición con sus nuevas concepciones de gobierno y de prioridades de desarrollo pero que se veían liderados por unos pocos dirigentes sin bases reales e importantes que los respalden.

De este análisis se puede ver que un movimiento social tiene una capacidad de desarrollarse en base a las necesidades imperantes de una sociedad, así no haya una claridad en su articulación con el gobierno. Sin embargo, si el gobierno adopta una posición en contra de un movimiento social y lo reprime, sin duda logra un debilitamiento de este actor social que difícilmente podrá subsistir.

CAPÍTULO III ORGANIZACIÓN Y ACCIONES COLECTIVAS

En una primera instancia, se han visualizado los antecedentes e historia de la CEDOC de una manera muy precisa y puntual, así como el contexto bajo el cual la organización fue mutando; sin embargo, para poder conocer la real magnitud de la organización de trabajadores y campesinos en el país y el peso que representaban en la sociedad es importante precisar la estructura, número de organizaciones y alcance real que tenían estas organizaciones junto con las acciones que llevaron a cabo para la reivindicación de sus derechos.

La organización sindical en el país

La organización sindical en el país, según reporta el libro de la Doctora Isabel Robalino, publicado en el año de 1975 muestra que la organización sindical en el país se establecía de la siguiente forma:

Tabla 2. Número y porcentaje de trabajadores por central sindical

CENTRAL SINDICAL	ORGANIZACIONES		TRABAJADORES ORGANIZADOS		ORGANIZ. EXCLUIDAS COOPERATIVAS		TRABAJADORES EXCLUIDAS COOPERATIVAS	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
CEDOC	894	20.25	45277	16.8	606	18.41	34459	15.34
CTE	594	13.45	47866	17.77	556	16.89	45798	20.39
CEOSL	451	10.21	35027	13	437	13.27	34506	15.36
INDEPENDIENTE	2477	56.09	141250	52.43	1693	51.43	109882	48.91
TOTAL	4416	100	269420	100	3292	100	224645	100

Fuente: Robalino, 1975

A pesar de la importancia que tenían las centrales sindicales en esos años, claramente se puede evidenciar que la mayoría de los trabajadores organizados, el 56% de ellos funcionan de una manera independiente, mientras el otro 46% se encuentran repartidos entre tres centrales sindicales; siendo la CEDOC la que mayoría de organizaciones posee por lo que se podría considerar la más representativa de la época. El cuadro hace alusión a números de organizaciones y de trabajadores excluidas las cooperativas dado

que estas eran otra forma de organizarse que se vincula en su mayoría a los campesinos que luego de la Reforma Agraria iniciaron un fuerte proceso de organización por esa vía. Adicionalmente, según Hurtado, para la época entre las tres centrales sindicales se recluía apenas el 5% de la población económicamente activa del país.

El siguiente cuadro nos demuestra la relación urbana – rural entre los sindicatos de cada una de las centrales.

Tabla 3. Clasificación de las organizaciones del área urbana y rural por centrales sindicales e independientes

PROVINCIAS	AREA URBANA					AREA RURAL					TOTAL
	CEDOC	CEOSL	CTE	TOTAL FEDERADAS	INDEPENDIENTES	CEDOC	CEOSL	CTE	TOTAL FEDERADAS	INDEPENDIENTES	
CARCHI	9	4	6	19	23	23	0	0	23	46	111
IMBABURA	12	4	7	23	36	9	0	1	10	54	123
PICHINCHA	61	78	121	260	427	14	6	6	26	178	891
COTOPAXI	6	5	6	17	28	36	1	9	46	25	116
TUNGURAHUA	9	4	21	34	30	26	2	1	29	15	108
CHIMBORAZO	3	29	13	45	34	102	19	14	135	45	259
BOLIVAR	0	3	5	8	14	6	0	0	6	21	49
CAÑAR	3	0	3	6	19	5	2	1	8	39	72
AZUAY	25	18	13	56	48	7	0	5	12	20	136
LOJA	6	5	9	20	44	39	4	2	45	58	167
EL ORO	28	6	18	52	60	15	0	4	19	62	193
GUAYAS	25	156	162	343	393	137	28	31	196	230	1162
LOS RIOS	22	8	18	48	47	87	6	25	118	131	344
MANABI	137	16	32	185	70	7	0	0	7	40	302
ESMERALDAS	0	31	43	74	37	0	1	2	3	20	134
NAPO	3	0	0	3	4	24	0	0	24	21	52
PASTAZA	0	4	0	4	4	1	2	0	3	12	23
MORONA SANT.	0	0	0	0	3	0	0	0	0	110	113
ZAMORA CHIN.	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1
ARCHIPIELAGO	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	4
TOTAL	349	371	477	1197	1322	538	71	101	710	1131	4360

Fuente: Robalino, 1975

Los trabajadores de las tres centrales, se encuentran claramente divididas entre el área urbana y rural. La CTE y la CEOSL cuentan con una preeminencia de organizaciones en el área urbana y pocas en el rural; mientras que, si bien la CEDOC condensa una cantidad importante de organizaciones en el área urbana, cuenta con un número superior de organizaciones en el área rural. Esto demuestra claramente la gran importancia y representatividad que la clase campesina e indígena tenía en la CEDOC de ese entonces.

A nivel general, se puede ver que la provincia del Guayas es la que más organizaciones aglutina, en un segundo lugar está la provincia de Pichincha, y en tercer y cuarto lugar están provincias de Los Ríos y Manabí respectivamente.

Organización de la CEDOC

Con relación a la CEDOC y las organizaciones que poseía para entonces, se puede ver que provincialmente, la CEDOC tiene una mayor presencia en la provincia de Manabí, con un segundo lugar en la provincia de Pichincha y, El Oro y Guayas, con el tercer y cuarto lugar respectivamente.

Las organizaciones y número de trabajadores afiliados a la CEDOC, se registran de la siguiente manera:

Tabla 4. Total de afiliados y organizaciones populares de la CEDOC

PROVINCIAS	Número de trabajadores Afiliados					Número de Organizaciones Afiliadas				
	SINDICATOS	COMITÉS EMPR.	ASOCIACIONES	COOPERATIVAS	TOTAL	SINDICATOS	COMITÉS EMPR.	ASOCIACIONES	COOPERATIVAS	TOTAL
CARCHI	634	0	410	421	1465	11	0	7	14	32
IMBABURA	689	149	78	203	1119	10	1	3	7	21
PICHINCHA	2289	1250	936	243	4718	30	19	22	4	75
COTOPAXI	1435	0	258	620	2313	19	0	7	16	42
TUNGURAHUA	103	68	646	1560	2377	3	1	18	13	35
CHIMBORAZO	204	0	3540	291	4035	5	0	91	10	106

BOLIVAR	0	0	174	0	174	0	0	6	0	6
CAÑAR	100	0	25	254	379	2	0	1	5	8
AZUAY	1060	533	203	444	2240	17	4	5	6	32
LOJA	361	0	1067	465	1893	9	0	21	16	46
EL ORO	2067	0	2089	371	4527	16	0	23	4	43
GUAYAS	2038	581	772	3452	6843	17	9	12	124	162
LOS RIOS	1004	197	793	2114	4108	23	5	16	67	111
MANABI	4519	40	3125	0	7684	59	1	87	0	147
ESMERALDAS	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
NAPO	35	0	860	380	1275	2	0	23	2	27
PASTAZA	0	0	127	0	127	0	0	1	0	1
MORONA SANT.	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
ZAMORA CHIN.	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
ARCHIPIELAGO	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
TOTAL	16538	2818	15103	10818	45277	223	40	343	288	894

Fuente: Robalino, 1975

Con respecto a un análisis desde el número de trabajadores afiliados, los trabajadores afiliados por medios de sindicatos es la cifra más representativa para la Central, seguido muy de cerca por el número de trabajadores de las asociaciones con una diferencia de 5720 trabajadores; y, con relación a la principal, los trabajadores de las cooperativas forman la tercera fuerza organizativa de la CEDOC. Sin embargo, si se hace un análisis por número de organizaciones, la CEDOC tiene una mayoría de organizaciones en asociaciones, seguido de cooperativas y en tercer lugar las organizaciones sindicales.

Es decir, la CEDOC contaba con un importante número de organizaciones distribuidas en todo el país, con una preeminencia notable de organizaciones campesinas. La FENOC estaba a la cabeza de estas organizaciones y su representación en la Central de ese entonces era de mucha importancia y se podría decir que hasta clave para la fuerza organizacional de la CEDOC de entonces.

El nivel organizativo de la CEDOC llega a crecer en tal magnitud que para el año de 1966 gana un puesto en las elecciones de Diputado funcional por los trabajadores de la Sierra a la Asamblea Nacional Constituyente, para ocupar este cargo fue nombrada la Doctora Isabel Robalino.

Para el año de 1968, como parte de una de las resoluciones tomadas en el Congreso de la CEDOC, se constituyó la Unión de Mujeres Trabajadoras, UMT, como un departamento especializado de la CEDOC para la organización y formación de las mujeres trabajadoras (Robalino, 1975).

Internamente, la CEDOC contaba con varias organizaciones. Una de las más importantes se creó en 1965, la Federación de Trabajadores Agropecuarios, FETAP, que posteriormente pasará a convertirse en la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas, FENOC. La importancia de esta federación en la CEDOC fue decisiva dado que era la más numérica, contando con 538 organizaciones campesinas afiliadas, y representa en lucha una de las más importantes de la época que era la de hacer cumplir la reforma agraria (Robalino, 1975).

Ese mismo año se crea también la Juventud Trabajadora Ecuatoriana, JTE, que agrupaba a jóvenes trabajadores que entraban a las filas de la CEDOC y recibían formación sindical. Esta nueva rama interna de la CEDOC logra que la Central pase por un dinamismo diferente y hace presencia especialmente en 1970. De este grupo de jóvenes salen dirigentes como Jorge Cuisana, Germán Barragán y Mario Guevara quienes habrán ya participado de varios encuentros y seminarios internacionales y pasarán posteriormente a formar parte de la directiva de la CEDOC (Robalino, 1975).

La CEDOC se ve cada vez más encaminada a una organización por profesiones o por rama de actividad llegando a contar “*a más de la Federación de Trabajadores en Embarque de Frutas y Anexos y de la Federación Campesina FENOC, con las Federaciones de Trabajadores de la Construcción, metalúrgicos, servidores Municipales y Provinciales, textiles y del vestido, de las industrias de la alimentación, gráficos, trabajadores de la salud, bancos, transporte.*” (Robalino, 1975: 112) Estas federaciones en siglas fueron reconocidas como FEDEMETAL, FETMYP, FETRACOM, FETEF, FETRALIS, FENOC (Unidad Sindical, 1975).

La CEDOC era una Central Nacional que aglutinaba organizaciones de segundo nivel siendo estas las federaciones profesionales o provinciales; y, organizaciones de base. La diversidad de organizaciones a nivel nacional y provincial que formaban parte de la CEDOC es extensa y a pesar de que no existen mayores registros o archivos históricos, muestras que se han podido recopilar dan una idea de la magnitud de dicha central. Por ejemplo, en la provincia de Loja se registra que desde finales de 1974 hasta

mediados de 1975 se habían afiliado 20 organizaciones a la CEDOC entre las cuales se encontraban Asociaciones de Trabajadores Agrícolas, Cooperativa Agrícola, Sindicatos de Trabajadores, Cooperativa de Vivienda, Asociación de Pequeños Comerciantes y Asociación de Empleados (Unidad Sindical, 1975).

Uno de los pilares que también determina la organización de la CEDOC es el impulso que mostraba en uno de sus temas bandera que es la educación. Por este motivo, inicia dictando ciertos cursos a partir de 1944. Para 1945 se realiza la primera semana de estudio social; para 1957 se llevan a cabo las primeras jornadas nacionales de estudios sindicales, para 1959 se establece una escuela sindical en Quito en la cual se realiza el Curso Internacional de Capacitación Obrera y Comprensión Internacional, organizado por la CLASC y la CEDOC. Posteriormente se crean escuelas sindicales en Guayaquil y Cuenca, también se trabaja con el Instituto *Tepeyak* de la Diócesis de Riobamba.

Todos estos son los precedentes para la creación del Instituto Ecuatoriano de Formación Social, INEFOS, creado en 1965 como un departamento de educación de la CEDOC, que para el año de 1968 adquiere personería jurídica propia. Funciona para dictar cursos diversos en formación sindical y cooperativa, formación de cuadros de dirigentes, realización de seminarios y múltiples eventos tanto nacionales como internacionales. Hasta el año 1974 se realizaron en el INEFOS un total de 610 eventos de formación (Robalino, 1975).

Pool de Instituciones que formaban parte de la CEDOC

A partir de esta iniciativa y según se iba determinando necesario, con recursos internacionales, la CEDOC fue creando todo un pool de instituciones que apoyaban a fortalecer el accionar de la Central en las diferentes ramas de acción que tenía.

La Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas, CESA, se constituye en el año 1967, “*con el propósito de realizar programas de promoción campesina mediante la asistencia técnica, contable, crediticia y la ejecución de proyectos de reforma agraria*” (Hurtado y Herudek, 1974: 111) En un principio se dedicó a la ejecución de un proyecto piloto de Reforma Agraria en las tierras de la Iglesia.

La Central de Servicios Urbanos, CESU, es una institución que fue creada con una perspectiva similar a la del CESA pero dirigida a programas para sectores marginados de la urbe. (Hurtado y Herudek, 1974)

El Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio, FEPP, fue creado en 1971 por una iniciativa del CESA y el Secretariado Nacional de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal. Funcionaba como una agencia crediticia de segundo grado que trabajaba estrechamente con instituciones que desarrollaban programas de desarrollo integral a los grupos vulnerables y marginados del campo y de la ciudad. Se financiaba a través de los aportes de la diócesis, religiosos e instituciones particulares nacionales y extranjeras, hasta 1973 el ingreso por capital extranjero que manejaban era del 79% de su presupuesto y los préstamos que otorgaron, llegaron a los 5 millones de sucres (Hurtado y Herudek, 1974).

Todas estas fueron organizaciones creadas con personería jurídica propia como organizaciones fuera de la CEDOC, pero estaban estrechamente vinculadas con los objetivos de la Central, por lo cual varios dirigentes de la CEDOC eran miembros de las directivas de estas instituciones.

Articulación Internacional de la CEDOC

Organizativamente, la CEDOC también contaba con una articulación y presencia a nivel internacional, perteneció desde 1952 a la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos que se convirtió en la Confederación Mundial del Trabajo, CMT, organización que aglutina centrales sindicales nacionales y profesionales de todas las regiones del mundo; y a la Central Latinoamericana de Trabajadores, CLAT, que aglutina a centrales nacionales y profesionales de América Latina y el Caribe.

La CLAT, fue creada el 8 de diciembre de 1954 en Chile bajo el nombre de Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos, CLASC. Se declara inspirada bajo la doctrina social de la iglesia pero deja establecido que mantiene autonomía en materia de programa y política de acción, señalando que es una organización independiente de la Iglesia Jerárquica y de la Acción Católica, de los partidos políticos y de cualquier otra fuerza. (Revista CLAT: XX Aniversario, 1975)

Para el año de 1957 cuando se realiza su segundo congreso, la CEDOC ya estaba afiliada a la CLASC y para su tercer congreso, del 6 al 9 de noviembre de 1959, Quito fue

la sede electa. La Confederación aumentaba su volumen y su capacidad cada año, lo cual se veía reflejada en cada uno de los congresos que se realizaban. La doctrina fue cambiando y en su V Congreso, en Ciudad de Panamá del 3 al 8 de octubre de 1966, se da un proceso denominado Nuevas Dimensiones, en la cual se redefine la ideología y la dimensión del accionar, temáticas que fueron debatidas y aprobadas. Es para el VI Congreso, realizado del 21 al 27 de noviembre de 1971 en Caracas, Venezuela, donde se realiza el cambio de nombre a Central Latinoamericana de Trabajadores, CLAT. (Revista CLAT: XX Aniversario, 1975)

Esta Central que se formaba por el conjunto de varias de las Centrales Nacionales de América Latina y el Caribe inauguró el 6 de abril de 1974 la Universidad de Trabajadores de América Latina, UTAL. Esta universidad no está facultada para entregar título de especialistas, sino para formar a los trabajadores en búsqueda de un desarrollo social, económico, político y cultural que tienda al cambio de las estructuras y de un sistema que no responde, así como a la construcción de una nueva sociedad. (Revista CLAT: XX Aniversario, 1975)

Durante los 20 primeros años de existencia de la CLAT, la estructura con la que contaba era de 37 organizaciones nacionales afiliadas, 6 Federaciones Profesionales Latinoamericanas, 9 Organismos Funcionales Latinoamericanos y 4 Centrales Sub-regionales de Trabajadores en Centroamérica, el Caribe, el Área Andina y el Cono Sur. En el área de la formación contaba con la UTAL, 4 Institutos subregionales de Formación y 25 Institutos Nacionales. (Revista CLAT: XX Aniversario, 1975)

Una vez realizado este análisis de articulación tanto a nivel territorial como a nivel internacional de los que la CEDOC representaba se puede definir una organización con una importancia clave en temas de desarrollo para la clase trabajadora y campesina, con una visión articuladora de fuerzas que se desplegó en todo un pool de organizaciones dedicadas al impulso de estos sectores y a formarlos con otra visión del mundo.

En conclusión, la CEDOC tuvo un despliegue organizativo muy importante, el cual trató de abarcar todas las áreas a nivel de trabajadores desde campesinos, obreros, y de trabajos más intelectuales como la salud, servidores públicos, etc. La CEDOC es un claro caso de institucionalización de un movimiento social, según lo determina Tarrow, es una organización formal de gran despliegue, que busca asegurar, de manera orgánica,

el compromiso de los trabajadores y campesinos por un período largo de tiempo. De esta manera, la lucha queda institucionalizada y con esto se pretende asegurar que la ideología y fin mismo de la institución está garantizada.

Esta situación, según lo analiza Tarrow puede llevar a una distancia entre la negociación formal que debe llevar a cabo una organización con los actos desafiantes que definen en muchas ocasiones a estas mismas organizaciones.

Sin duda, para que esta estructura orgánica se consolide, el apoyo internacional que tuvo la Central fue clave; sin embargo, este apoyo llevaba consigo también un componente político ideológico que buscaba ser expandido a través de los talleres y cursos de formación sindical, lo cual busca asegurar no únicamente una estructura institucional, sino un grupo activo de miembros que cuenten con un norte común, con una misma ideología.

Acciones colectivas – las huelgas nacionales y el Frente Unitario de Trabajadores

Las principales acciones y repertorio que llevó a cabo el movimiento obrero de la época fueron las huelgas desde la clase trabajadora y la toma de tierras desde el sector campesinado e indígena.

La tenencia de tierras, a pesar de las reformas agrarias, para 1974 mostraba la desigualdad existente, *“se señala que el 67% de las unidades productivas son menores a 5 has., y abarcan el 7% de la superficie censada en 1974-, en contrapartida, el 2% de las unidades productivas son mayores de 100 has., y abarcan el 48% de la superficie. En la suposición de que cada unidad productiva corresponda a un jefe de familia, puede decirse que en el Ecuador, 1.422 familias poseen 4 veces más tierra que la que poseen cerca de 346 mil familias”* (Jaramillo, 1983: 176)

Con esta situación, el importante número de organizaciones campesinas e indígenas tanto en la sierra como en la costa, lucharon principalmente por hacer cumplir las reformas agrarias, principalmente en las áreas rurales o en provincias como Manabí, Cotopaxi, Carchi, Loja, etc.

En los momentos de las reformas agrarias, la adjudicación de las tierras las debía realizar el IERAC, dado que esto no se cumplía a cabalidad, el sector campesino tomaba acciones de reivindicación en sus localidades. Durante una entrevista a un dirigente campesino de Cotopaxi, Vicente Banda, se explicó que el IERAC les hacía organizarse

en cooperativas para venderles la tierra a través de ellos. Los precios lo calculaban evaluadores contratados por la institución. Este proceso fue por demás lento e ineficiente por lo que las principales acciones que realizaron los campesinos fue la posesión de tierras a través de tomas y asentamientos en las mismas. En algunas ciudades donde se encontraba gran cantidad de tierras y campesinos se tomaron tierras de varias haciendas, por ejemplo, en Loja se dio tomas en Santorum, Vilcabamba, Tangopita, entre otras. Adicionalmente, se señala que la comunicación que se daba entre indígenas y campesinos se la hacía como sus ancestros, a través del uso de los churos (Banda, entrevista, 2012)

Por otro lado, los campesinos de la costa peleaban igual por tierra con los bananeros y arroceros. Ellos buscaban esta tierra para producir y vivir y dada la ineficiencia del IERAC también se realizaron las mismas acciones que fueron la posesión de tierras, principalmente en la ciudad de Guayaquil. (Banda, entrevista, 2012)

El segundo tipo de organizaciones de empresas o industriales luchaban por otro tipo de reivindicaciones como la mejora de sueldos y condiciones de trabajo o por contratos colectivos. El tipo de acciones que se llevaban a cabo eran las huelgas realizadas por los trabajadores de una empresa, los cuales muchas veces eran apoyados por huelgas de trabajadores de otras empresas que realizaban huelgas solidarias para apoyar a sus compañeros (Ibarra, entrevista, 2012)

Un tercer sector que estaba en declive era el del artesano que buscaba organizarse para reivindicar sus derechos de trabajo pero que no tuvo mayor incidencia en su accionar y sus iniciativas.

La revista Unidad Sindical registraba en cada emisión las diversas huelgas y tomas de tierra que se producían, así como se realizaba la denuncia pública de los diversos actos de represión que sufrían en cada rincón del país. Citando nuevamente el estudio del Dr. Sánchez, sobre sindicalismo del Instituto de Investigaciones de la Universidad Central podemos ver la importancia y militancia que la clase tenía ya que entre los años de 1973 y 1979 se registró 1405 conflictos colectivos y 233 huelgas en el país. (Sanchez, 1985)

El 16 de junio de 1971 en Quito, se crea el Frente Unitario de Trabajadores FUT como una respuesta de todas las centrales de trabajadores frente a las medidas tomadas

por Velasco Ibarra y el anuncio del decreto N.054 que anuló los contratos individuales y colectivos del sector público (Ycaza, 2001).

Este FUT, existente únicamente de una manera nominal y no jurídica, realiza un primer intento de huelga nacional en julio de 1971, en la cual se alinean la CTE, la CEDOC, los jubilados, los maestros, contando con un amplio respaldo popular al cual se suman otros como la Federación de Trabajadores Eléctricos del Ecuador, los días 28 y 29 de junio de 1971. La huelga estaba planificada para que dure 48 horas y buscaba reivindicar un pliego de lucha de 40 puntos a la vez que quería mostrar su rechazo a la vieja sociedad y a los gobiernos dominados por los oligarcas y terratenientes. Este primer intento no tuvo la respuesta esperada por varios aspectos: la oligarquía con Velasco Ibarra la calificaron como resultado de una conspiración comunista por un lado, y por otro, los dirigentes anticiparon la huelga que estaba planificada para agosto al mes de julio, lo cual no permitió las condiciones óptimas (Viva la Huelga, 1981).

En este primer intento la CEOSL no participó, la CEDOC de entonces contaba con participantes de la Democracia Cristiana que mostraban una cara temerosa de oposición y la única central más definida en ese primer intento fue la CTE. El sector campesino para ese entonces no tenía presencia nacional, sólo en regiones y de manera aislada, por lo que el resultado que se tuvo fue una huelga parcial y limitada aunque marcó un inicio de presencia independiente de los trabajadores. (Viva la huelga, 1981)

Esta iniciativa fue finalmente vista como subversiva a los ojos de Velasco Ibarra pero tuvo como resultado el derrocamiento del mismo y la posesión de un gobierno civil-militar, progresista y nacionalista que demostraba que el movimiento de los trabajadores se estaba consolidando (Tamayo, 1996).

Los años de gobierno militar que impulsaron un proceso nacionalista permitieron que se dé una consolidación de las bases obreras como un primer factor; como un segundo factor, el proceso de crecimiento y nuevos retos sociales llevaron a las centrales sindicales a iniciar un proceso de acercamiento mayor entre ellos que rompe el apoliticismo bajo el cual habían accionado hasta entonces y se discuten los problemas de la patria consiguiendo una vinculación directa con las organizaciones de campesinos quienes estaban en pie de lucha para la aplicación de la reforma agraria (Viva la huelga, 1981).

De esta discusión política la dirigencia sacó un pliego de 9 puntos exigidos para esta primera huelga nacional. Estos eran:

1. Inmediata solución de todos los conflictos que afectan a los trabajadores de la ciudad y el campo
2. Plena vigencia del derecho de organización y de huelga; derogatoria de los decretos antiobreros y antisindicales 054, 1098, 1305, 1077, 1106, 1079-A y el nefasto 064 de corte fascista, las Reformas al Código Penal y dando plena vigencia al Art.467 del Código del Trabajo que salvaguarda el derecho a la huelga solidaria.
3. Alza general de sueldos y salarios en el 50%, fijando el salario mínimo vital en S/.3.000 mensuales y estableciendo una escala móvil de reajuste automático, conforme el alza del costo de la vida.
4. Ejecución efectiva de la Ley de Reforma Agraria especialmente en las zonas declaradas prioritarias y de intervención, vigencia indefinida del decreto 1001 y reorganización del IERAC.
5. Reorganización del Ministerio del Trabajo en todas sus dependencias sancionando ejemplarmente a los funcionarios venales.
6. Nacionalización del petróleo en todos sus aspectos.
7. Nacionalización total de la industria eléctrica en el país.
8. Nacionalización del Comercio Exterior.
9. Nacionalización de la distribución de los artículos de primera necesidad y congelación inmediata de los precios (FENOC; 1980: 12).

Se crea entonces un Comité Unitario que organizó de manera conjunta una huelga que estaba correctamente direccionada desde los dirigentes y fue fielmente acatada desde las bases. En este momento el FUT nominal ya implanta un sistema rotativo de dirección entre las centrales y convoca a la primera gran huelga nacional.

La primera huelga nacional unitaria, que incluyó a todas las centrales, se lleva a cabo el 13 de noviembre de 1975, una vez que el gobierno de Rodríguez Lara había contado con tres años de estabilidad gracias a los altos ingresos petroleros. Tiempo en el cual el sector campesino logró recuperar para sí alguna cantidad de tierra y el gobierno paralizaba la reforma agraria mientras los sindicatos pedían en las calles la nacionalización del petróleo. Ese día cientos de miles de trabajadores paralizaron todo el país, *“los obreros paralizaron sus fábricas, los estudiantes se tomaron las calles; las carreteras fueron bloqueadas por los campesinos...”* (Viva la huelga, 1981: 12)

Sin embargo, el gobierno desató medidas represivas como decretos antiobreros y el asesinato de algunos dirigentes campesinos principalmente (Viva la huelga, 1981). De igual manera los dirigentes llevaron a cabo esta primera huelga sin contar con que el primero de septiembre se produjo un intento de golpe de estado con militares que contaban con el respaldo y acompañamiento de las oligarquías y compañías petroleras,

por lo cual había el temor de que puedan interpretar esta huelga como apoyo a este acontecimiento (Viva la huelga, 1981).

La huelga no tuvo resultados y con el pasar de los años la situación de los trabajadores seguía siendo cada vez más precaria por lo que se convoca a una segunda huelga nacional para exigir el cumplimiento de los mismos 9 puntos, para el 18 de mayo de 1977. A esta huelga se sumó también el movimiento de maestros y profesores organizados UNE, quienes también exigieron mejoras en sus sueldos; sin embargo, su organización fue desconocida jurídicamente y sus dirigentes fueron encarcelados (Viva la huelga, 1981).

Los efectos de esta huelga también se vieron minados por las falsas informaciones de la prensa manejada por las élites quienes disminuían la huelga y por el proceso electoral que estaba siendo ya llevado a cabo (Viva la huelga, 1981).

En ese entonces otro frente de batalla se abría en los barrios marginados del suburbio de Guayaquil, Machala, Esmeraldas y de Quito, quienes se organizaban en cooperativas y comités barriales para abrir un nuevo frente, esta vez para luchar por una vivienda y contra los desalojos de los pobladores de los barrios pobres (FENOC, 1980).

Todas estas acciones se llevaron a cabo durante los 70; sin embargo, no fue sino hasta 1978 que se consolidó de manera orgánica y jurídica el FUT con la participación de las principales centrales de trabajadores del país.

La CEDOC fue una organización bastante amplia y con un despliegue organizativo bastante avanzado e importante para la época que luchó junto a los trabajadores y campesinos para reivindicar sus derechos y contó con todo un apoyo internacional para hacerlo.

Sin embargo, es muy importante destacar que la acción conjunta de la CEDOC con la CTE y otros trabajadores fue de vital importancia para que el gobierno de Velasco Ibarra caiga y se de paso a un gobierno nacionalista que, si bien también jugó un rol represor mayor en su último año en el poder, fue el que propició con una estructura de oportunidades óptimas el desarrollo de los sectores campesinos y obreros.

Finalmente, el hecho de consolidar una primera y segunda huelgas unitarias, así como el reconocimiento jurídico del FUT muestra un avance en el concepto de lucha de clase y la importancia de que todas las centrales tengan un accionar común que pueda

marcar un real impacto en las estructuras de poder para que se escuchen y solventen sus demandas.

En resumen, la acción social en el país, a partir de los diversos grupos que conformaron el colectivo de movimiento social en la CEDOC y en otras organizaciones, venían desarrollándose constantemente en cada uno de los sectores. Los primeros repertorios utilizados por los sectores son en un principio incipientes y relacionados únicamente a sus propios ámbitos de acción.

Al haber unido todas estas pequeñas luchas en organizaciones más grandes y con mayor poder de incidencia, se trata en un inicio de juntar estos repertorios para que su voz sea más fuerte, siendo a través de los primeros intentos y huelgas nacionales que se logra consolidar la lucha de clase de estos sectores. Estos logros fueron posibles en el caso ecuatoriano dado que estas organizaciones lograron consolidarse y permanecer en el tiempo cumpliendo con los parámetros que Tarrow analiza para esto: la identificación de sus objetivos, la organización de la acción colectiva se da en el punto de contacto con los oponentes y parte de la misma sociedad; y, existen estructuras que conectan a los dirigentes con las bases.

CAPÍTULO IV IDEOLOGÍAS Y CRÓNICA DE LA RUPTURA

Haciendo una revisión de la historia, estructura y articulación nacional e internacional de la CEDOC, así como del contexto bajo el cual se desarrolla el país y su evolución política, es preciso conocer cómo el tema ideológico ha evolucionado dentro de la Central y su estado previo al momento de su ruptura.

Cambios ideológicos históricos de la CEDOC

El momento de creación de la CEDOC en el año 1938, nace con una ideología que responde principalmente a la iglesia católica y sus postulados, declara que los sindicatos no son organismos políticos y promulga el cooperativismo como parte esencial del mismo (Robalino, 1975).

Existen varias teorías sobre la tendencia de la recién creada CEDOC, por ejemplo Ycaza sostiene que era una organización que al nacer del conservadurismo y apegada a la doctrina católica tiene un corte de derecha; mientras que, Hurtado afirma que dado el amplio espectro de organizaciones que aglutinó la creación de la organización, esta plataforma no podría considerarse conservadora y que, por el contrario, es bastante progresista para la época en la que apareció.

Sin embargo, y a pesar de esta divergencia, ambos autores concuerdan en que la CEDOC no consiguió mayor incidencia a nivel laboral y su intervención a nivel social y política fue limitada durante sus primeros años de creación dada la fuerte vinculación que presentaba con la iglesia católica y por lo tanto con el conservadurismo. Uno de los datos que Hurtado señala a pesar de hacer este reconocimiento es que como institución la CEDOC nunca se adhirió a un partido político aunque sus dirigentes puedan haberlo hecho.

En un inicio la ideología venía de los dirigentes más que de las bases, es así como Isabel Robalino señala que los primeros programas de educación, salud y otros llevados a cabo por la CEDOC “*son fruto de la preocupación de grupos intelectuales antes que reivindicaciones sentidas por los trabajadores*” (Robalino, 1975: 105).

En su segundo congreso, en 1944 se da un rechazo a la doctrina socialista y comunista; sin embargo, aclara que si se puede dar procesos de unidad con otros sindicatos no católicos. Las principales preocupaciones eran sobre temas concretos de

salarios, participación de utilidades, capacitación técnica, dirección de la empresa, trabajo para las mujeres, etc. Sin embargo, a partir de este congreso “... se va manifestando en el seno de la CEDOC un pluralismo en cuanto a adhesión partidista y ello hace más necesario aún el que estos asuntos no se traten en el seno de los organismos directivos de la Confederación. Sin embargo, especialmente en provincias, se dan vinculaciones con dirigentes del Partido Conservador” (Robalino, 1975: 106).

Robalino señala que en la CEDOC se pueden diferenciar dos etapas: de 1938 hasta 1952; y, desde 1952 hasta 1965. En la primera etapa señalada se inicia la acción con el movimiento campesino con un predominio de la clase artesanal, la ideología de la CEDOC puede ser claramente visualizada a través del *Boletín de Acción Económico Social* que mostraba, como herramienta del Consejo Central, su preocupación de carácter apostólico. Se anuncian, por medio de esta herramienta de comunicación, temas sobre ejercicios espirituales, semanas de oración y temas de doctrina de la iglesia. Para este período también aparece, a partir de 1945 *El Obrero*, publicación de carácter católico que pasa a ser un órgano oficial de la CEDOC en el cual se pueden encontrar temas sobre la necesidad de una reforma agraria, defensa del artesanado y varia información respecto a la iglesia (Robalino, 1975).

A partir de 1952 la CEDOC adopta otra dinámica y comienza a afiliarse más sindicatos de servicios e industriales. Pasa su Congreso número V con nuevos rumbos y en el VI Congreso realiza una reforma de estatutos y cambia de nombre a Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos dado que para entonces ya comprendía, además de los artesanos, a intelectuales, campesinos y empleados tanto públicos como privados. Para su VII Congreso en 1958 se cuenta ya con la participación de José Goldsack, presidente de la CLASC, que tendría un importante peso en la CEDOC tanto a nivel político como ideológico (Robalino, 1975).

Para noviembre de 1953 reaparece el Boletín de la CEDOC en el cual deja ver su ideología cristiana pero distinta a una organización religiosa. Desde 1958 hasta 1964 se edita permanentemente este boletín en el cual se reflejaban temas de la dirigencia de la CEDOC, de la ideología y de las luchas de los campesinos y trabajadores.

Estos años hasta 1965 se da un proceso de lucha de huelgas por reivindicaciones laborales junto con acciones conjuntas con otras centrales y “se inicia la orientación hacia el sindicato profesional. Y lo más importante está en la afirmación de que hay

que superar esta etapa reivindicacionista, para entrar en una acción que cambie las estructuras sociales” (Robalino, 1975: 108). Es en este mismo año que se realiza el VIII Congreso de la CEDOC asumiendo la Presidencia Humberto Valdez, cambiando nuevamente de nombre a Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Cristianas.

En 1968, en el IX Congreso, con la reforma estatutaria, la ideología de la CEDOC expresa “(...) *“la CEDOC se inspira en los valores y exigencias de la persona humana, en la concepción democrática de la sociedad y en el respeto al bien común, definidos en la Declaración de Principios que preceden como preámbulo a los presentes estatutos”*; declaración que se repite en términos muy similares en los Estatutos de la Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas (CEDOC) fruto de la reforma del X Congreso de 1972” (Robalino: 114). El cambio, señala Robalino se da desde un sindicalismo confesional y reivindicacionista hacia un sindicalismo de inspiración cristiana, revolucionario.

Mientras estos cambios de la CEDOC van acogiendo a más y diversos afiliados, su evolución ideológica se puede reflejar también en su nuevo vocero *Unidad Sindical* que es otro órgano del Comité Ejecutivo Nacional. En este además de ver reflejados los temas de la dirigencia, reforma agrícola, luchas de reivindicaciones, procesos de formación llevados a cabo por el INEFOS, se comentan cosas nuevas del día a día y de asuntos políticos tanto nacionales como internacionales. A partir de 1971 y 1972 claramente se puede identificar a través de esta herramienta, un cambio ideológico más fuerte, que se ve reflejado en oposiciones más críticas y fuertes contra el gobierno (Robalino, 1975).

Para el XI Congreso en abril de 1975 se presenta una nueva plataforma de lucha y la orientación del periódico *Unidad Sindical* se torna claramente hacia una inclinación política de izquierda, señala:

El gobierno es ya atacado sin vacilación, poniéndolo del lado de la burguesía industrial. Se respalda a los países que buscan su camino por el socialismo y se critica lo contrario, (...); (...) Esto se debe a la presencia de intelectuales en la dirección, que si bien mejoran la presentación, exponen posiciones que no responden al pensamiento de los dirigentes de las bases y Federaciones, que antes reflejaba el vocero sindical dirigido por los propios trabajadores (Robalino, 1975: 113).

Es a partir de este congreso que se da una lucha más intensa y se insiste especialmente en la vinculación con otras centrales en un camino hacia la unidad, la cual culmina el 13 de noviembre de 1975 con la huelga nacional cuando se volvió a un ambiente de disciplina y serena combatividad.

Rodas señala que hasta ese entonces la CEDOC se encontraba dirigida por fracciones conservadoras de la Democracia Cristiana, vinculados al Partido de la Democracia Cristiana y que a partir de 1975, a través del cambio que impulsó en parte una de sus principales filiales, FENOC, se integró una fracción cristiana que se cambió al marxismo y que conformó el Movimiento Revolucionario de los Trabajadores, MRT. Este grupo de izquierda fue el pilar que sostuvo la CEDOC en la división que ocurrió en 1976, que posteriormente se alinea a un socialismo y que fue reconocida años más tarde como CEDOCUT (Rodas, 2000).

Por otro lado, desde la visión de Oswaldo Hurtado, quien señala que a pesar de los diversos cambios ideológicos que la CEDOC sufrió a lo largo de su historia, políticamente siempre fue una organización sindical pluralista que no se inscribió a ningún partido político. Asume que si bien el Partido Conservador influyó en ella no llegó a controlarla. Sostiene, en una declaración de uno de sus libros, que si hubieran tenido una real vinculación con el Partido, ellos no la hubieran perdido, ya que sabían claramente cómo se ejerce el control político de un movimiento sindical, claro ejemplo de ello era el Partido Comunista sobre la CTE (Hurtado, 1990).

Para febrero de 1976 se realiza el Consejo Nacional de la CEDOC el cual estudió la ideología y política de la Central, *“se expresó la búsqueda hacia una sociedad socialista, construida por los trabajadores, que supere al capitalismo, y ponga los medios de producción al servicio de toda la sociedad, mediante una forma autogestionaria lo cual asegura una verdadera democracia, es decir la plena participación consciente y organizada de los trabajadores en la organización de su porvenir colectivo”* (Robalino, 1975: 115).

Influencia de la democracia cristiana

Muchos de los actores de la época aseguran que la CEDOC estaba directamente vinculada con la democracia cristiana en el país y a pesar de que no existe ningún

acuerdo por escrito que lo pueda verificar, existen algunos hechos que se han considerado de relevancia para tratar de demostrarlo.

Entre algunos de los factores considerados está el de la vinculación que se señala entre uno de los principales exponentes de la Democracia Cristiana de la época, Osvaldo Hurtado y la CEDOC. Cuando las oficinas de la CEDOC funcionaban en un edificio cercano a la Plaza del Teatro, en uno de sus pisos funcionaba la oficina de Hurtado por lo que ese espacio estaba siendo ocupado para fines de esta vertiente política junto con los fines de la central, según lo consideran algunos (Tatamuez, entrevista, 2012).

Otro de los factores que vinculan a la CEDOC de entonces con la Democracia Cristiana es el apoyo directo que se tenía de la Fundación Konrad Adenauer. Esta es la segunda mayor fundación alemana creada por la Unión Demócrata Cristiana cuya finalidad era fomentar los ideales demócrata cristianos y socialcristiano al mundo.

Esta fundación tenía un objetivo muy claro y salía de lo convencional con relación a otro tipo de ONG debido a su origen:

(...) era importante señalar que las fundaciones, en Alemania políticamente afines a sus respectivos partidos, son un elemento del sistema político alemán. Son parte integrante de la democracia libre y del Estado de derecho actualmente vigente en el país. En sus orígenes constituyeron un elemento totalmente nuevo que no registraba antecedentes en otros países. (Thesing, 2011: 173)

Es por esto que la Fundación Konrad Adenauer se preocupaba de ofrecer formación política, formación profesional sobre democracia cristiana y acción política, así como sobre cooperación en la política del desarrollo. Por esta vinculación la CEDOC recibió grandes cantidades de dinero para la formación y de apoyo a varias de sus instituciones, especialmente el INEFOS.

La ideología de la democracia cristiana se basa en principios de mantener los procesos democráticos de participación del pueblo que busca un desarrollo y cumplimiento de necesidades de la comunidad que admite y respeta el pluralismo ideológico y social. Igualmente busca abarcar todo un conjunto de valores que se determinan dentro de la cristiandad que sobrepone lo espiritual a lo material, que destaca la moral y la ética en la política, busca la dignidad de la persona, apuesta por la idea del bien común y por la perfectibilidad de la sociedad civil (Caldera, 2002).

La democracia cristiana o social cristiano como se lo conoce incluye como concepto social nociones sobre el valor fundamental del trabajo en la sociedad, el concepto de propiedad y uso de la persona humana sobre las cosas inanimadas que deben cumplir una función social, el papel del Estado en la vida social que debe basarse en principios de subsidiariedad e intervención en asuntos colectivos, la defensa de los grupos sociales, la solidaridad y la justicia social internacional. Esta ideología no es excluyente de raza o religión y por el contrario busca ganar adeptos de diferentes religiones y razas que concuerden con este espíritu de política (Caldera, 2002).

Sin embargo, esta corriente es considerada de derecha para algunos dado que sigue vinculada con el conservadurismo de la iglesia en asuntos morales y sociales a pesar de tener quiebre con el liberalismo económico y su defensa con el desarrollo social, lo que lo ha llevado a que varias de sus fracciones de ajusten en un corte de centro derecha.

En la CEDOC, a pesar de haber recibido apoyo y lineamientos de esta tendencia, manejaba una línea apolítica en nombre y no se reconocía como aliada a ningún partido político, tampoco exigía que sus afiliados se afilien a la democracia cristiana, ni viceversa.

Ideología de la CLAT y su influencia en la CEDOC

Para el año de 1974, la CEDOC oficialmente mantenía la ideología declarada por su último congreso. Esta ideología se ve también derivada y sustentada en la ideología latinoamericana que sustentaba la Central Latinoamericana de Trabajadores, CLAT (Unidad Sindical, 1974).

Uno de los principales exponentes ideológicos de la CLAT era su Presidente Emilio Máspero, quien a través de sus discursos dejaba muy en claro la posición e ideología que la CLAT propugnaba entre sus centrales nacionales y en todos los escenarios en los que se desenvolvía.

Las temáticas que Máspero trataba en sus discursos incluían, dependiendo el escenario, diversos componentes pero se puede resaltar entre ellos el campo cultural, aduciendo que es una de las matrices de cada nación, de la cual sale la creatividad y la acción progresista. La ética y la moral es otro de los campos que explora el intelectual:

Es en el campo de la moral personal y colectiva, pública y privada donde se debe buscar la explicación vertebral de la crisis actual. La corrupción, la especulación y sobre todo la mentira son ahora armas utilizadas deliberadamente todos los días para engañar, dominar, manipular y explotar sin asomo alguno de misericordia, a los gobernados, a las poblaciones, a los trabajadores a fin de garantizar procesos ilimitados de acumulación de poder, riqueza, privilegios a favor de las minorías (CLAT, 1981: 32).

El ideólogo reprueba muchos de los accionares de instituciones como la CEPAL, el FMI y la OIT dadas algunas graves contradicciones que manejan y que afectan directamente a la clase laboral de Latinoamérica.

Con respecto a temas de política y economía el autor señala:

Hay una relación esencial entre democracia y política económica, y ésta última debe estar al servicio de la democracia y nunca al revés como sucede ahora. El monetarismo y el capitalismo salvaje que ahora se imponen, son irreconciliables con la democracia. Y el dilema es fatal: o se cambia la política económica o se liquida la democracia (CLAT, 1981).

De esta ideología nace el concepto de Democracia Real, la cual implica que deben respetarse los procesos sociales, económicos, culturales y los derechos de los trabajadores y el pueblo en general para que se pueda ejercer plenamente la democracia.

Con respecto a los partidos políticos, que se supone son los que deberían llevar a cabo una democracia, Máspero señala que:

La partidocracia ha sido y sigue siendo uno de los cánceres más peligrosos de los procesos democráticos. Se produce porque voluntariamente o no, los partidos políticos caen uno tras otro en una especie de práctica estalinista: nada sin el partido, nada contra el partido, nada fuera del partido. Con lo cual se produce una totalización absurda que liquida toda posibilidad de vida social y cultural autónoma, creativa, original. Es evidente que una sana democracia pluralista necesita de partidos políticos bien organizados, activos y representativos. Pero en forma alguna que requieran monopolizar toda la vida de la sociedad. Esto contradice sustantivamente la idea misma del pluralismo en una sociedad democrática (CLAT, 1981).

La ideología manejada desde la CLAT es la defensa de los trabajadores y el pueblo Latinoamericano dejando el claro que el manejo político y económico de las élites son los responsables:

Se ha denunciado con firmeza que los trabajadores no son los responsables de la crisis, sino aquellos grupos políticos y económicos, nacionales y transnacionales, que han tenido hasta ahora el monopolio de las decisiones y del control de las mismas. Se ha señalado que la clase trabajadora ha pagado el precio más brutal de las dictaduras. Hacerle pagar el mismo precio para la democratización es absolutamente inaceptable. Si esto no se comprende y no se asume por parte de los gobiernos, los partidos políticos y los poderes económicos, la desestabilización y hasta el colapso de los procesos democráticos será una vez más responsabilidad de estos actores sociales y dolorosamente la clase trabajadora volverá a cargar sobre sus espaldas las consecuencias fatales de estos fracasos (CLAT, 1981).

Otro de los aspectos que la CLAT contempla como parte de su ideología es que debe existir un gran proyecto Latinoamericano de desarrollo, que de esta manera se podrían articular los planes nacionales de desarrollo y la finalidad es que se confluya en una Patria Grande Latinoamericana (CLAT, 1981).

Esta ideología manejada e impulsada por la CLAT a través de sus principales representantes, Emilio Máspero como presidente y Eduardo García como Secretario Ejecutivo, así como el resto de colaboradores de la CLAT que militaban desde distintos países de América Latina y el Caribe impulsaban estos pensamientos y en su afán de construir una unión latinoamericana y caribeña que represente un contrapeso real y con contenido a las oligarquías de la región.

La formación es una herramienta poderosa para sacar al pueblo de la ignorancia y es un instrumento para amoldar ideas o ideales, es así como una de las herramientas de la CLAT para poder esparcir sus ideales era a través de procesos de formación. La UTAL, ubicada en San Antonio de los Altos, Miranda, Venezuela, fue la sede principal de formación sindical durante la existencia de esta organización.

Su principal planificación institucional estaba claramente expuesta en su misión, visión y objetivos institucionales:

Misión: La UTAL “Emilio Máspero” es una institución de formación superior y de investigación científica, al servicio del Movimiento de los Trabajadores de América Latina-Caribe.

Visión: Inserta e integrada en el protagonismo del Movimiento de los Trabajadores, la UTAL “E. M.” contribuye a desarrollar una formación superior de los militantes y dirigentes de las organizaciones de la clase trabajadora.

Educación para la vida. Capacitación para el trabajo. Formación para la acción.

Trilogía que constituye el propósito de la acción docente, de investigación, de difusión y de extensión de la UTAL.

Objetivos:

- Realizar con los militantes y dirigentes del Movimiento de los Trabajadores una formación integral, de alcance superior, de carácter ético-cultural, doctrinario-ideológico, político-estratégico y científico-tecnológico, a fin de desarrollar los conocimientos, habilidades y actitudes para su protagonismo efectivo en el proceso de organización-acción de la clase trabajadora.
- Estudiar e investigar la realidad social, de acuerdo con las necesidades y prioridades del Movimiento de los Trabajadores, para proporcionar elementos de juicio en apoyo a la acción organizada.
- Contribuir al proceso de elaboración doctrinaria, ideológica, política y estratégica del Movimiento de los Trabajadores en la perspectiva de la construcción del poder organizado de la clase trabajadora.
- Allegar, procesar y difundir información relacionada con el pensamiento y acción del mundo del trabajo a los efectos de hacerlas accesibles a la clase trabajadora.
- Coadyuvar con las organizaciones de trabajadores en el desarrollo de sus actividades de formación, investigación y difusión, a fin de contribuir al perfeccionamiento de la acción que realizan.” (UTAL, documento de gestión)

En base a toda esta estructura ideológica de la CLAT, es que muchos de los dirigentes de la CEDOC y de otras centrales sindicales nacionales de los países de la región asistieron a capacitaciones y procesos de formación en la UTAL.

En resumen, la ideología de la CEDOC, como se la venía manejando desde la dirigencia, con un claro direccionamiento desde la CLAT tenía un tinte revolucionario, se oponía a los esquemas del capitalismo por no ser otra cosa que un modelo de empobrecimiento y miseria para la gran masa de trabajadores. Rescata temas morales, éticos de anticorrupción como bases para el desarrollo de una sociedad justa, equitativa, que permita la creación del ser humano en este proceso.

De igual manera, busca un proceso de integración Latinoamericano y Caribeño basado en una ideología clasista que incita a salir del esquema planteado y formar un

único frente con un modelo de desarrollo distinto e incluyente, lo que supone un cambio de estructuras sociales y políticas.

Ideología de izquierda dentro de la CEDOC

Si bien la CEDOC como organización no estaba legalmente articulada a un partido o movimiento político tenía, a nivel de sus bases y varios de sus dirigentes, militantes o alineados a diversas corrientes ideológicas. Una de las que más se hizo sentir en el seno de la Central fue la ideología de izquierda.

Es importante señalar que para los años 70 el socialismo contaba con varios importantes acontecimientos a nivel internacional que exaltaba más la ideología en el país. Es así que los casos de la dictadura de Pinochet y la fuerte represión contra Salvador Allende y su régimen impulsó que las bases ecuatorianas y algunos de los refugiados chilenos compartan la ideología. El caso de Nicaragua con el apoyo que se demostró hacia el Frente Sandinista de Liberación Nacional para acabar con la dictadura de Somoza, fueron muy importantes para lograr una articulación y solidaridad en toda la izquierda ecuatoriana (Ycaza, 2001).

El mundo sufría de procesos de radicalización ideológica de izquierda y en el Ecuador no se veía una excepción, es así como varios dirigentes e intelectuales que mostraron un apego a las doctrinas de izquierda y promovieron cambios que se visualizaron en diversas esferas de la política y accionar del país. Este proceso de radicalización visto por unos, y de cambio visto por otros, incluye a varios dirigentes e intelectuales de la época que sufren un cambio ideológico y político a través del constante cuestionamiento ideológico en base a los acontecimientos a nivel nacional e internacional, a las injusticias y nuevos horizontes que se podía trazar al liberarse de la doctrina cristiana, hasta entonces eminentemente dominante, dando así cabida a nuevas opciones, algunas de las cuales se tornaron radicales. Entre algunos de los personajes que sufrieron esta evolución política – ideológica se puede nombrar a Agustín Cueva, Alejandro Moreano, José María Egas, Fernando Velasco, entre otros.

Para el caso de la CEDOC este proceso ingresó a través de una de sus federaciones más importantes, la FENOC. En esta federación, comprendida principalmente de campesinos e indígenas en busca de cumplimiento de la reforma agraria, *“hacia finales de la década de los años sesenta, se integró una corriente*

política de extracción cristiana, que luego se definió como marxista y que conformó el Movimiento Revolucionario de los Trabajadores (MRT)” (Rodas, 2004: 102) Este grupo será el que abandere principalmente la lucha por el sector campesino y el que evidencie la ideología de izquierda dentro de la militancia de la CEDOC.

Parte de la ideología del MRT, se encuentra en su declaración política, en la cual se reconoce como una organización política nacida de la lucha de los obreros, campesinos, pobladores, maestros, estudiantes y demás sectores populares,

con la única finalidad de ser un instrumento político que sirva para encauzar y orientar las aspiraciones y acciones más sentidas e inmediatas de los trabajadores y el pueblo, al mismo tiempo que, acumulando fuerzas, enfrentar el régimen de explotación y opresión imperante, enrumbando los esfuerzos de la Nación hacia la construcción de una nueva sociedad justa e igualitaria: la sociedad socialista (Declaración Política MRT)

De igual manera, el MRT busca abiertamente combatir el liberalismo a través de la izquierda revolucionaria y, al encontrarse en un período de creación y definición política realiza algunos análisis sobre la situación del país y señala que el capitalismo es la máxima expresión de explotación, opresión y miseria, además sostiene que es un sistema que está en crisis, con esto realiza un análisis de la contradicción bajo la cual la sociedad ecuatoriana opone a la burguesía con el proletariado. Por este motivo, plantea que la única posibilidad de resolución de esta situación es “(...) *la Revolución Socialista y la instauración de la Dictadura del Proletariado, esto es, del Gobierno Revolucionario de Obreros y Campesinos*” (Declaración Política MRT, 1977)

Es así como la Revolución que proponía el MRT tiene las siguientes características:

- Es socialista, porque se propone la abolición de la propiedad privada sobre los medios de producción y la construcción de una sociedad sin clases, libre de toda forma de opresión y explotación.
- Es proletaria, pues expresa los intereses históricos de esta clase que es la única que la hace posible, aglutinando a las demás clases explotadas en su torno, porque es el proletariado la clase cuyas condiciones sociales de existencia le permiten, al liberarse así mismo, liberar al conjunto de la sociedad.
- Es internacional por su contenido y nacional por su forma, dado que la lucha de clases refleja la internacionalización del capital, pero que la denominación burguesa se realiza bajo la forma de Estado Nacional. Así, acelerar la revolución en cada país, no significa sino contribuir al desarrollo de la revolución mundial y a la derrota final del capitalismo.

- Es consciente, porque la revolución proletaria y la construcción del socialismo construyen el primer estado del desarrollo de la humanidad que no puede ser alcanzado únicamente por la acción de las fuerzas objetivas, sino que, por el contrario, exige un esfuerzo consciente por parte de las masas trabajadoras para destruir el estado burgués, crear una economía planificada y una sociedad libre. (Declaración Política MRT)

El MRT buscaba que las condiciones óptimas para el desarrollo de la revolución se den, para lo cual, mientras tanto buscaban un proceso de acumulación de fuerzas, partiendo de las luchas de los trabajadores y las masas que luchan contra la opresión. El MRT declara, *“Impulsamos la construcción de un sólido Partido Revolucionario de los Trabajadores, la consolidación de la alianza entre obreros y campesinos, la construcción del Frente Único Revolucionario, así como la organización militar del proletariado y las masas”* (Declaración Política MRT)

La educación popular es uno de los mecanismos a través del cual los militantes del MRT, en uso de las estructuras creadas por la CEDOC como el INEFOS, CESA y otros formaban a las bases, principalmente campesinas e indígenas con su ideología. También contaban con una revista del MRT, el periódico Lucha Campesina de la FENOC y eventualmente también con la revista Unidad Sindical de la CEDOC. La militancia de esta fracción fue activa y estuvieron presentes en varios de los procesos de unificación y creación del FUT, estuvieron presentes en Congresos, mitines, huelgas y marchas durante su existencia, llegando a tener una amplia y reconocida presencia en el medio (Tatamuez, entrevista, 2012).

El MRT funciona desde 1975 hasta los años 82 /83 pero no alcanza a consolidar mayores acciones y pasa por un proceso de dispersión a través del cual, como último intento, 1984 se fusiona con el Partido Socialista Revolucionario, PSR, el Partido Socialista del Ecuador, PSE para tener un solo partido y una sola línea ideológica con la finalidad de conseguir alguna participación electoral. Esto representó su desaparición y fraccionamiento a nivel dirigencial, que queda repartido entre el Partido Socialista, ONG's y líderes sindicales (Tatamuez, entrevista, 2012).

Como lo resalta Páez en los orígenes de la izquierda ecuatoriana, el proceso de la izquierda en el país fue desordenado, sin mayor análisis inicial de la teoría por lo que se citaban varios autores para tratar de trazar el concepto de la izquierda. De igual manera, el MRT de izquierda que accionaba en la CEDOC, tenía un origen que

provenía del cristianismo y se fue vinculando a la izquierda con unos puntos claros de acción pero sin tener una clara definición teórica-filosófica de la izquierda, por esta razón, si bien es muy claro que el accionar del MRT en la FENOC y en la CEDOC inciden en una manera radical no llegaron a cuajar una teoría filosófica propia que trascienda y que pueda ser seguida y debatida, estos intentos se disuelven al fusionarse con los otros partidos de izquierda.

Siguiendo la línea de Melucci da con respecto a la identidad colectiva, la cual refleja la complejidad interna del actor y sus relaciones con el ambiente. Para el caso de la CEDOC, esta aglutinaba varios sectores, cada uno con sus propias características y luchas reivindicativas, haciéndola una organización compleja en su estructura y consecuentemente su manejo organizativo. De igual manera, las relaciones de la CEDOC con el ambiente de ese entonces, supone una variable bastante compleja que se la puede visionar como una clara incidencia de la ideología de izquierda y la ideología catalogada como de derecha.

El ala de izquierda en la CEDOC, fue una izquierda radical, buscaba claramente un importante peso y alcance político a través del MRT, tomando en cuenta el auge que se estaba dando para que las estructura de oportunidades políticas favorecieran a un crecimiento en la ideología de izquierda, complementada también por todo un proceso de internacionalización de la izquierda que se llevaba a cabo durante esos mismos años.

La denominada ideología de derecha que se manejaba en la CEDOC, a su vez tiene la particularidad de poder ser dividida en dos vertientes diferentes: una la ideología de la democracia cristiana, que fue el proceso que se conocía estaba internalizado en la CEDOC durante varios años; y, la ideología de la CLAT, la cual estaba en proceso de expansión en América Latina y el Caribe a través de las centrales nacionales, que promulga otro tipo de principios que ya no están articulados a la propuesta ideológica de la democracia cristiana.

La ideología de la democracia cristiana se veía apegada a los principios de democracia y pluralidad política e ideológica, ajustada a unos principios de acción sustentados bajo la moral y ética cristiana; mientras que, la ideología de la CLAT, lidera procesos de consolidación del Movimiento de los Trabajadores como los llamados a cambiar las estructuras sociales y económicas dado que el pluralismo de los partidos

políticos no ha sabido representar ni alcanzar el real cambio que necesitan los trabajadores de Latinoamérica.

Crónica de la ruptura

Antecedentes de la ruptura

La CEDOC, al ser la primera central obrera que se creó en el país tuvo varias etapas de cambio ideológico que buscaban adaptarse a todos los escenarios nacionales que se presentaron a lo largo de las casi cuatro décadas que cursó desde su creación hasta el momento en el que se registra un cambio ideológico que desencadena una ruptura en su organización que concluirá años más tarde con dos centrales jurídica e ideológicamente diferentes.

Para inicio de la década de los 70, la CEDOC se encontraba liderada por Jacinto Figueroa, su Presidente, quien venía de una organización de base de una empresa textil; con Hugo Espinosa como Secretario de Finanzas, quien representaba a los ferroviarios, entre otros. La CEDOC funcionaba ya con toda su maquinaria de organizaciones e incluso tenía una radio que funcionaba una emisora de radio denominada Radio Continente de baja potencia, la cual tenía algunos programas dirigidos para trabajadores pero en su mayoría de programación funcionaba como cualquier emisora.

La vinculación con la CLAT era muy clara y estaba en proceso de desarrollar su línea de autonomía lo que le representaba ciertos puntos de fricción con la Democracia Cristiana Internacional, según lo señalan algunos de los entrevistados. En general la institución adoptó un proceso orgánico y organizativo centralizado. Por sugerencia de la CLAT, se inicia en el país un proceso de formación de Federaciones Provinciales creando así las federaciones por rama de actividad, creando así la textil, metalmecánica, municipales, alimentación, construcción y de campesinos. Sin embargo, señalan que estas organizaciones no eran consistentes debido a que no podían negociar contratos colectivos a nivel de rama de trabajo, por lo que tuvieron muy poco impacto.

El INEFOS como centro de formación, si bien estaba ubicado en la ferroviaria baja al sur de Quito, contaba con todo un despliegue de oficinas en Cuenca, Guayaquil y Quito; así como también tenía personas específicas desplegadas para temas de capacitación en otras ciudades como Loja, Riobamba, Cuenca, Guayaquil, entre otras.

En las instalaciones del INEFOS se llevaban a cabo tanto eventos de formación como congresos de las organizaciones que requerían el espacio para el efecto.

El sector industrial era una debilidad en organizaciones en la CEDOC ya que la mayoría de organizaciones industriales las concentraba la CEOSL y la CTE. Por otro lado, la fortaleza campesina de la CEDOC iba cada vez más en aumento. Desde 1972 ingresan más organizaciones campesinas a la Federación de Campesinos y para el año de 1973 se reorganiza la FENOC con la subida de Emilio Velasco como nuevo Presidente dejando de lado la vieja guardia de la FETAP que había manejado la Federación hasta entonces.

Durante los años 70 se da un proceso de radicalización laboral en América Latina, lo que representa un ambiente favorable para incluir nuevos grupos y organizaciones. Se señala ingresos de activistas de izquierda a la CEDOC durante los años 72 y 73, aunque también durante ese período empiezan un proceso de consolidación de nuevos perfiles de dirigentes como Emilio Velasco, Mario Guevara, Jorge Cuisana, Germán Barragán, entre otros, en la ciudad de Quito. De este proceso de consolidación de nuevos dirigentes algunos de ellos, como Jorge Cuisana, pasa varios años en la UTAL formándose en la ideología que manejaba la CLAT (Ibarra, entrevista, 2012).

En ese período también se dan otros procesos fuera de la capital donde se desarrollaban otros procesos como el impulso que el CESA dio en la costa para la creación de la Asociación de Cooperativas Agrícolas del Litoral, en donde se señala que esta organización de campesinos eran ideólogos extremos y radicales. De esta rama sale el dirigente Alberto Pilalot (Rhon, entrevista, 2012).

Otra situación peculiar de la CEDOC es que en la provincia del Guayas tenía dos Federaciones Provinciales, la Federación Sindical Cristiana de Trabajadores del Guayas, FESICTRAC; y, la Federación Clasista de Trabajadores del Guayas, FECLATG, la cual se crea en los años 70 y agrupa un pequeño número de sindicatos industriales.

Para la época, los dirigentes de la CEDOC fueron catalogados como dirigentes de terno y corbata que manejan los asuntos de peticiones, solicitudes y demás demandas de las bases de una manera bastante burocrática e incluso se menciona que sus actividades se volvieron por demás rutinarias, creando así una distancia con las bases (Tatamuez, entrevista, 2012)

Una de las principales rupturas ideológicas que se registra previo a la separación institucional se da en el XI Congreso de la CEDOC, realizado del 10 al 13 de abril de 1975 en la ciudad de Portoviejo, en el cual se dio un cambio de dirigentes y consecuentemente de ideología marcando una ruptura con la acción que la CEDOC había realizado hasta ese entonces y la forma como los dirigentes la habían manejado.

Como resultado de este congreso suben nuevos dirigentes a la Central, formando la siguiente directiva, según lo reporta el periódico Unidad Sindical:

- Presidente: Jorge Cuisana
- Secretario General: Emilio Velasco
- Secretarios Adjuntos:
 - Alberto Pilalot
 - Mario Guevara
 - Bolívar Martínez
 - Raúl Jaramillo
 - Ernesto Tseremp

Este mismo periódico de la CEDOC, Unidad Sindical hace un recuento de lo que significó el XI Congreso en el cual señala que la CEDOC nunca ha sido una organización estática y que ha sufrido varios cambios desde su creación, lo cual responde a las nuevas necesidades de los trabajadores con el apoyo clasista y revolucionario que aportaba la CLAT. Señala que el cambio realizado en el XI Congreso se da como parte de un proceso de maduración y avance del movimiento de los trabajadores. Detalla *“La tendencia renovadora de la CEDOC constituyó una inmensa mayoría en el XI Congreso, lo cual impidió que prospere cualquier intento divisionista, impulsado por aquellos que veían con desesperación como la CEDOC se les iba de las manos. A partir de abril, con una nueva conducción, firme y revolucionaria, la CEDOC ha avanzado extraordinariamente”* (Unidad Sindical, 1976)

Es importante señalar que la presencia y un puntal para que se de cambio en el XI Congreso de Portoviejo es que la FENOC hizo una presencia muy importante de dirigentes de base donde estuvieron presente incluso los Shuar y, según los dirigentes de izquierda, “los burócratas” no pudieron entender lo complejo que era el sector campesino. Señalan incluso que ese congreso se llevó a cabo en Portoviejo porque ahí tenían el control de varias organizaciones lo que les daba mayor seguridad. Los

congresos estaban previamente planificados, por lo que las intervenciones estaban ya destinadas con tiempo pero en este congreso es cuando la izquierda afirma que puso ya una voz importante en el lugar y pudieron acceder al uso de la palabra (Tatamuez, entrevista, 2012).

En este momento esta divergencia política e ideológica crece por parte de la izquierda cuando Cuisana sube a la presidencia de la CEDOC dado que los dirigentes de izquierda y la FENOC dan su apoyo y el de sus bases para que Emilio Velasco, candidato a presidente, llegue a la presidencia de la CEDOC en el XI Congreso; sin embargo, el que Cuisana haya sido electo Presidente fue considerado como el cumplir una orden de afuera, según la izquierda, dado “la bendición” que traía consigo Cuisana al ser educador de la UTAL (Tatamuez, entrevista, 2012).

En ese momento, cuando Emilio Velasco sube como Secretario General de la CEDOC, dejando la dirigencia de la FENOC, sube Mesías Tatamuez como Presidente de la FENOC. Señala la izquierda, que de este cambio nace el impulso de izquierda para buscar un cambio importante y es cuando nace el MRT.

La CEDOC con la dirigencia adquirida en su XI Congreso continuó con su proceso de defensa y reivindicación de la clase trabajadora del país. Sin embargo, en pleno proceso de retorno a la democracia y con algunas características ideológicas divergentes dentro de la Central se lleva a cabo una discusión interna sobre la ideología de la Central y hacia dónde debía ésta dirigirse.

Para el año de 1976, en el mes de febrero se realiza el Consejo Nacional en el cual se estudia la ideología y política de la Central; para ese año se veía muy marcados los conflictos ideológicos y políticos (inducidos especialmente por grupos profesionales y estudiantiles); y, según Robalino, para el mes de mayo del mismo año, cuando se realiza el Consejo Nacional Extraordinario se produce una crisis en la CEDOC. (Robalino, 1975)

El 26 de mayo de 1976, se lleva a cabo el Consejo Nacional Extraordinario, en Quito en el edificio de la CEDOC, cuarto piso, donde se discute nuevamente el tema de la ideología que se había avanzado en el Consejo anterior y donde, al parecer no hubo consensos y se produce una división clara entre los dirigentes que ahí se encontraban y que representaban a la izquierda y a la denominada derecha.

Según señala Mesías Tatamuez, entonces presidente de la FENOC, y parte de la izquierda, el día del Consejo Nacional Extraordinario el entonces Presidente Cuisana acepta y firma por el cambio ideológico que se trató en el Consejo Nacional de febrero y durante ese mismo día hace otra reunión paralela con la derecha y se retracta, destaca que ese mismo día por la noche la “derecha” realizó otra reunión a la cual vinieron Emilio Máspero y Eduardo García de la CLAT, y al otro día apareció otra directiva de la Central y se produce la toma del edificio de la CEDOC por la derecha.

Por el otro lado, desde lo acontecido por la denominada “derecha” durante el Consejo Nacional es que hubo intentos de desestabilización que incluyeron bombas molotov e irrupción de grupos de estudiantes identificados como de extrema izquierda y como lo señala el periódico Unidad Sindical el resultado de ese Consejo fue la expulsión de la CEDOC a los hermanos Velasco y demás seguidores que trataron de dividir la CEDOC y quedan a cargo de la dirección de la CEDOC los dirigentes Jorge Cuisana como Presidente y Mario Guevara como Secretario General.

Posterior a esto, la izquierda lleva a cabo un Congreso Nacional de la CEDOC en mayo 76 en la Universidad Central en el que se expulsa a toda la derecha y se adopta una línea de izquierda, en este Congreso eligen como presidente a Emilio Velasco y a Alberto Pilalot como Secretario General. A esta central se la conocía en la prensa y opinión pública como la CEDOC socialista (Tatamuez, entrevista, 2012).

Días posteriores la CEDOC socialista regresa para tomarse el edificio de la CEDOC y lo consigue haciendo un hueco desde una de las paredes vecinas en donde también se reportaba militancia social. Sin embargo, ya la “derecha” se había retirado llevando consigo toda la información y archivos, es así como la CEDOC socialista finalmente se queda con esa infraestructura (Tatamuez, entrevista, 2012).

Una vez la CEDOC de la CLAT se queda sin edificio, tomado por la izquierda, pasan a trabajar un período corto en las oficinas de Isabel Robalino, quien tenía un vínculo pastoral con la iglesia dado que era una donante de dinero para la causa de la iglesia, debido a una cuantiosa herencia a la cual se hizo acreedora. Es de esta relación filantrópica de ayuda que Robalino se vincula con el movimiento de los trabajadores. Posteriormente Cuisana alquiló en la García Moreno y Manabí un espacio donde funcionaba la CEDOC de la CLAT, conocida así ya que este fue el ala reconocida como

institución legítima ante los ojos de la CLAT y seguían contando con los recursos y apoyo internacional. (Ibarra, entrevista, 2012)

Para el año de 1978 se reconoce jurídicamente la CEDOC-CLAT como organización que mantiene el acervo histórico de la CEDOC y, una vez legalizada su nueva directiva, compra una casa en la calle Río de Janeiro a través de un crédito que realizan al Banco del Pichincha pero deciden ponerla a nombre de la Fundación Ecuatoriana de Apoyo al Movimiento de los Trabajadores, FEPAT (Ibarra, entrevista, 2012).

Esta división plantea entonces el funcionamiento paralelo de dos centrales en las cuales la CEDOC socialista mantenía el edificio principal y la CEDOC de la CLAT mantenía el INEFOS y las infraestructuras. Sin embargo, el aparataje con el que contaba la CEDOC tuvo que articularse y funcionar con dos CEDOC diferentes, para el caso del CESA, por ejemplo, tenía que atender a las dos alas, debido a esto la izquierda crea el Centro Andino de Acción Popular, CAAP, en su lugar (Tatamuez, entrevista, 2012).

Dado que las dos alas funcionaban a la par, necesitaban de voceros oficiales, es así que el periódico “Lucha Campesina” se quedó con la izquierda impulsado por la FENOC, este periódico nace en el Carchi en el año 1977 con la Unión de Organizaciones Campesinas del Carchi, UNOCAR y sería el principal vocero de la FENOC y de la ideología de izquierda que propugnaba.

Por otro lado, la CEDOC de la CLAT se quedó finalmente con el periódico Unidad Sindical, aunque tuvo un momento en 1977 en que se encuentra una contradicción importante en los archivos. La edición del periódico de la CEDOC, Unidad Sindical No.207 del mes de febrero de ese año señala en uno de sus titulares: “*Nos desafiliamos de la CLAT*”, en este artículo señala que la CLAT a través de sus dos principales representantes Emilio Máspero y Eduardo García, Secretario General y Secretario General Adjunto, fueron quienes apoyaron la división de la CEDOC a través de un chantaje financiero: “*Nadie puede olvidar el papel provocador que vino a desempeñar Emilio Máspero al Consejo Nacional de febrero, cuando desesperado al ver que los trabajadores aprobábamos una estrategia política realmente clasista y revolucionaria, quizo comprar nuestra dignidad con dólares que maneja en nombre de la Democracia Cristiana y de los capitalistas alemanes.*” (Unidad Sindical, 1977) En otro artículo publicado en la misma edición, se habla de la intención de la CEDOC a

afiliarse directamente a la Central Mundial CMT sin tener que pasar por la CLAT, al igual que hablan de una difamación hacia Emilio Velasco por parte de los directivos de la CLAT.

Acto seguido, para la edición No. 208 de marzo-abril de 1977 del mismo periódico Unidad Sindical, se tiene noticias de la consolidación definitiva de la CEDOC en el Consejo Nacional Ordinario de la CEDOC en Quito los días 18, 19 y 20 de febrero del mismo año. *“Participaron 39 de los 46 delegados oficiales que deben participar en un Consejo Nacional, de acuerdo a los estatutos y más de 130 delegados fraternos. Tuvimos la siempre grata presencia de nuestros compañeros de la CLAT y de nuestras organizaciones fraternas de los países andinos. Solo tuvimos la ausencia completa de 1 de las 20 Federaciones y 1 de los 3 Sindicatos Nacionales afiliados (...)”*. (Unidad Sindical, 1977)

No hay un acuerdo entre las partes de ver quién se quedó con más organizaciones o las más importantes. Desde la perspectiva de la izquierda, la CEDOC socialista afirma haberse llevado las organizaciones y las bases consigo; sin embargo, la personería jurídica se mantuvo con la CEDOC de la CLAT, es así como identifica la izquierda que las organizaciones quedaron de hecho y no de derecho. Tatamuez señala que, siendo parte de la CEDOC Socialista y Presidente de la FENOC pasó casi 10 años organizándolas y legalizándolas desde el 76 hasta el 82 cuando concluyeron el proceso con la mayoría de organizaciones, junto con el apoyo de Ernesto López. Este proceso de igual manera se ve apoyado por Fausto Jordán, Fernando Velasco, entre otros desde CESA y en base a esto se funda posteriormente el Fondo de Desarrollo Rural Marginado, FODERUMA. Es así también, como la izquierda constituye la FENOC-I que es la organización jurídica equivalente a la FENOC, que la izquierda asegura, son las mismas bases de la FENOC pero con otro nombre jurídico.

Mientras tanto la CEDOC de la CLAT, continuaba trabajando con la mayoría de sus organizaciones, incluso mantiene hasta la actualidad algunas de las organizaciones como la misma FENOC, la Confederación Obrera Provincial de Manabí, COPM, la Federación del Guayas, entre otros. Sin embargo, señala la izquierda que las federaciones provinciales con las que se quedó la CEDOC de la CLAT estaban compuestas por pocos sindicatos, mientras que la federación provincial de campesinos

que apoyaba la izquierda estaba compuesta por un número superior de organizaciones de base.

Lo que recuerdan varios dirigentes sindicales entrevistados es que en la práctica los dirigentes rompen esta estructura y las organizaciones tenían que escoger de qué lado se quedaban. Se les informaba de lo sucedido y de dónde y cómo seguiría trabajando cada organización, así finalmente decidían de qué lado se quedaban. Buscando asegurar también su estadía con aquella Central que pueda apoyarlos con sus necesidades.

Lo cierto es que esta divergencia se mantuvo durante un período importante de tiempo mientras se reconocieron legalmente las centrales que quedaron como resultado de esta ruptura. Esto causó un período de debilitamiento de la organización y de desconocimiento e incertidumbre para muchas de las bases que no alcanzaban a entender lo que había ocurrido. Una constante oposición de ideas e ideales que se comunicaban a la sociedad y a los mismos trabajadores.

El ala socialista de la CEDOC fue legalmente reconocida el 18 de octubre de 1988 y fue inscrita legalmente como CEDOCUT, durante el Gobierno de Rodrigo Borja (Tamayo, 1996).

Finalmente, esta ruptura desencadena en dos centrales diferentes, con aliados, ideologías, infraestructuras y aspiraciones diferentes, que termina debilitando una central en un momento histórico de cambio a un triunvirato que se caracterizó por las políticas represivas contra los trabajadores y el sector campesino.

Es importante señalar, que posterior a esta división formal de la CEDOC, en años posteriores ambas partes señalan que los dirigentes siguieron saliendo y se siguieron dando diferentes rupturas internas por varias razones entre ellas las de corrupción y búsqueda de saciar intereses personales, indistintamente de su ideología.

Dentro de los factores que se narran en la cronología cada una de las partes tiene ciertas particularidades que contar y que explican, desde cada lado, parte de la historia narrada. Por esta razón se expone a continuación los principales factores que se rescataron de este estudio para comprender un poco más la situación desde ambas perspectivas.

Visión del proceso de ruptura desde la izquierda

Para lograr un primer avance y cambio de la CEDOC en el Congreso de Portoviejo en el 75 cuando se cambia el nombre de la organización de cristiana a clasista, se había dado todo un proceso educativo y de preparación para que este sea un cambio representativo en las bases y no únicamente de nombre. Este proceso requirió de formación de las bases y de sus dirigentes, desde una perspectiva de la izquierda, los contenidos que se establecían desde la dirigencia tenían un corte conservador, definido por sus propios contenidos y estaban aliados a la unión demócrata cristiana internacional; mientras que los contenidos que buscaba impartir la dirigencia de la FENOC eran los de izquierda.

De igual manera, el ala de izquierda asevera que los organismos a los cuales estaba articulada la CEDOC de ese entonces eran de derecha, tanto la Confederación Mundial de Trabajadores, CMT, como la CLAT y la UTAL y que su lineamiento lo manejada internamente desde Isabel Robalino, Oswaldo Hurtado, Carlos Vallejo, César Trujillo, Germán Barragán, entre otros.

Tatamuez, actual Presidente de la CEDOCUT y conocedor de la situación de la división, dado que pertenecía a los jóvenes formadores de la entonces FENOC, comenta que en el mismo edificio de la CEDOC habían oficinas para el CESU y CESA en la cual Isabel Robalino era Presidente y el Ec. Fausto Jordán fungía como Director Nacional. El CESA, creado para apoyar al campesinado seguía igual líneas políticas que se definían en la CEDOC y tenía oficinas en Riobamba, Guayaquil, Quito, Chimborazo, entre otras. Es a través de estas infraestructuras que se daban los procesos de capacitación que eran llevados a cabo por ciertas personas que formaban parte de la FENOC, entre esas el Cro. Tatamuez.

Siendo la capacitación uno de los pilares que manejaba la antigua CEDOC, la FENOC como filial principal realizaba la capacitación en sus organizaciones de base en el campo y sobre temas relacionados al campo. La izquierda señala una diferencia clara en la educación: la derecha tenía la ideología lista y ésta debía pasar a través de la CLAT; mientras que, la izquierda basaba sus procesos de formación en un mecanismo de libre pensamiento y educación abierta, según lo señala Tatamuez.

Dado que el sindicalismo de la CEDOC de esa época se señala como burocrático, en el cual los dirigentes solo asistían a los aniversarios de las

organizaciones o viajes internacionales y no se vinculaban con el trabajo en el campo, la FENOC y las personas en esta organización identificadas con la izquierda, si tenían una constante comunicación y vinculación con las bases, de esta manera, a través de estos procesos de formación y vinculación constante iban logrando un control sobre ellos, incluida la Federación Shuar de la época. Incluso se señala que los primeros presidentes de la CONAIE fueron dirigentes activos y formados por la FENOC.

Tatamuez comenta que la estrategia de la izquierda fue que primero se tomaban las provincias con directivas de la línea de izquierda y después se tomaron las federaciones nacionales para asistir al congreso con la maquinaria lista y alineada. Comenta que se dio un trabajo de hormiga en todo el país en procesos de educación y organización con ideología de izquierda, que si bien tenía ya algunos gérmenes en cada lugar, se expandió desde el año 70. Por este motivo, en el 76 que lo eligen en congreso de la FENOC como presidente, antes de la división, ya fue para comenzar la lucha de división en la CEDOC. Sin embargo, sostiene que esta fue una pelea política y de conciencia cívica, no fue manipulación, además que la pelea al final ya la hace el movimiento sindical.

La izquierda reconoce que pelea se origina por parte de la izquierda y fue política e ideológica en defensa del socialismo contra las posiciones y doctrinas conservadoras, ubicando de este lado a dirigentes y activistas como Fernando Velasco, Diego Cornejo, Paco Rhon, Mesías Tatamuez, entre otros.

Con el pasar del tiempo a Emilio Velasco se lo expulsó de la izquierda y hubo inconvenientes con Alberto Pilalot, que era del gobierno popular democrático, según señala Tatamuez; con el tiempo se fueron dando entre los mismos socialistas grandes divergencias.

Finalmente, la actual línea de la CEDOCUT, expresada a través de su Presidente es que la línea política que deben llevar las organizaciones sociales, y de trabajadores, es que no deben ser parte de los gobiernos. Asegura que si no se tiene autonomía se castran los movimientos sociales. Señala que es por esta razón que la actual CEDOCUT no se ha afiliado a ninguna central internacional o mundial, a pesar de que siempre les invitan a los congresos internacionales y los convocan para tratar todos los temas de interés del sector. Señala que su ideología es de una izquierda socialista y que si bien han solicitado asesoría, principalmente jurídica, al Partido Socialista nunca se han

dejado mandar por el partido. Asegura también que toda organización política y sindical tiene tres elementos que van a subsistir en su accionar; la administración, la organización y la política.

Visión del proceso de ruptura desde la derecha y la CEDOC-CLAT

Para el ala de la derecha o la CEDOC de la CLAT el proceso de la ruptura se lo ve como un intento divisionista de la izquierda infiltrada en sus bases y su estructura. Algunos textos y entrevistas permiten conocer la posición del ala de la derecha frente a la ruptura.

Como un primer análisis que realiza Hurtado en relación a la ruptura, recalca que dado el pluralismo de la CEDOC, esta reclutó varios elementos que estaban inscritos en varios partidos marxistas, lo cual permitió que ingrese a la CEDOC el Partido Comunista, el Partido Comunista Marxista Leninista, el MIR, la Izquierda Cristiana, y con ellos un grupo de jóvenes que buscaban formar el undécimo partido comunista del Ecuador. Entre todos estos *“había una competencia por ver quién tenía en sus manos y en su cabeza la ortodoxia revolucionaria. Entonces, de pronto, los demócratacristianos fuimos relegados a una condición, derechista, centrista, revisionista; la nueva cara de la derecha”* (Hurtado, 1990: 109)

La denominada “derecha” o dirigentes de la CEDOC de la CLAT conocen que los grupos de izquierda estaban inmiscuidos en la CEDOC y que hacen su propio trabajo desde adentro para cambiar la ideología y articular una nueva estrategia política.

El actual Presidente de la CEDOC-CLAT, como finalmente fue reconocida, Agr. Fernando Ibarra, señala que, aunque no estuvo presente en la época, conoce del acontecimiento de acuerdo a lo que los anteriores dirigentes han contado al respecto. Entre apreciaciones señala que el ala de izquierda infiltrada en la antigua CEDOC confiaba ciegamente en la dictadura militar que se proclamaba como revolucionaria nacionalista; mientras que tanto el INEFOS como la FESO se veían regidas por el pensamiento humanista cristiano y era el INEFOS la principal organización a través de la cual se recibía cooperación internacional.

La fiebre de la izquierda que estaba en auge en el país y en el mundo entero llevó a que varios dirigentes cambien de posición, es así como Emilio Velasco, un importante dirigente sindical de la CEDOC, quien fuere uno de los principales

implicados en la ruptura por parte de la izquierda, estuvo previamente afiliado a la Democracia Cristiana. Incluso se encontró una respuesta que Osvaldo Hurtado emite con fecha 4 de mayo de 1975 en respuesta a la carta de desafiliación de Velasco, en la cual hace referencia al XI Congreso de la CEDOC que señala:

(...) en cuanto a mi conducta personal y en cuanto a la del Partido te informo que el CDN nunca tomó una resolución, en ningún sentido, sobre el Congreso de la CEDOC y no podía tomarla por el respeto que tiene a la autonomía del movimiento sindical. (...). Quién mejor que tú para afirmar la verdad de lo dicho. ¿Acaso alguna vez recibiste instrucciones políticas sobre la línea sindical de debías seguir, declaraciones de prensa para que sean publicadas por la FENOC o un paquete de resoluciones para la aprobación de sus congresos? Como no somos paternalistas y valoramos la capacidad de decisión de los trabajadores, confiamos en que los demócratas cristianos que militan en el movimiento sindical tienen la capacidad suficiente para decidir sobre su conducta política, de acuerdo a sus principios y a su particular modo de ver los problemas. Por ello, de lo que sé, en el Congreso de la CEDOC siguieron líneas muy diversas. Unos estuvieron de acuerdo con el sector que eligió a la actual Directiva y otros se le opusieron. (...). Hay trabajadores que primero han sido afiliados al Partido y que por encontrar en las bases ideológicas de la CEDOC, afinidad con nuestro pensamiento político, han promovido la afiliación de sus organizaciones a dicha Central. ¡Qué mayor nuestra solidaridad! Sin embargo, hoy se persigue y despide a toda persona que demuestre su fidelidad al PDC. (...)"(Hurtado, 1990: 90,91)

La CEDOC de la CLAT defiende la posición histórica de la CEDOC dentro del proceso de ruptura que era algo que a la izquierda no le preocupaba siquiera. Se recuerda relatos de confrontaciones violentas entre dirigentes de la derecha y la izquierda, así como datos de que la izquierda tenía montado un proceso de seguimiento y persecución a los dirigentes de la CEDOC de la CLAT.

La explicación de la ruptura de la CEDOC según Hurtado es la siguiente: *“En la medida en que empiezan a intervenir varios partidos políticos dentro de un movimiento sindical, cada uno quiere tomar la hegemonía. Y estos grupos marxistas, que tienen grandes resistencias entre ellos, se unieron. ¿Para qué? Hipotéticamente, para liquidar una supuesta influencia democratacristiana. Jorge Cuisana, el actual Presidente de uno de los dos grupos, fue uno de los que impulsó la persecución en contra de los democratacristianos. Porque Cuisana no es democratacristiano.”* (Hurtado, 1990: 109)

Yo aquí no estoy en una posición anti-comunista. Nunca lo he sido. Siempre he sido un hombre pluralista, abierto a todas las ideas. (...) Pero yo consideraba, y muchos trabajadores consideraban que la CEDOC no tenía por qué definirse como marxista. Que no era marxista. Que no había necesidad de definirse como marxista para defender los intereses de los trabajadores. Que, sin definirse como tal, los había estado representando en los últimos años. Y vino una lucha ideológica y política, que explica la división de la CEDOC. (Hurtado, 1990: 109)

El trabajo de la CEDOC continúa, sin embargo, con el pasar de los años atraviesa nuevos conflictos internos y separaciones de dirigentes. Se reconoce que uno de los errores heredados fue que la mayoría de las infraestructuras donde funcionaban las diferentes instituciones parte de la CEDOC no estaban a nombre de la CEDOC, sino de fundaciones y ONG. Esto representó una gran pérdida ya que en cada una de las divisiones internas algunos dirigentes hicieron su agosto por medio de los asaltos que se realizaron a sus diferentes instalaciones. Tal es así que el mismo INEFOS fue saqueado por una de estas divisiones posteriores en la cual se llevaron además de toda herramienta de uso, todo un bagaje de conocimiento e ideología que se había manejado a lo largo de los años.

De igual manera, en otra división de la CEDOC se vuelven a tomar el edificio de la Río de Janeiro y queman todos los archivos históricos de la Central que reposaban en esas instalaciones. Con nada más que la infraestructura del antiguo INEFOS que la actual dirigencia de la CEDOC-CLAT la vendió para ubicarse en un piso de la República del Salvador que es donde funciona hasta el momento.

Estas visiones de la ruptura, junto con los datos del día en que se produce el proceso de ruptura demuestran claramente que la ideología fue el punto crítico de quiebre a nivel interno. Los dirigentes y formadores de izquierda a través de los organismos que los apoyaban fueron claves en este proceso que tomo años en formar a las bases con ideales de izquierda con la clara finalidad de tomar la dirigencia de la Central.

La CEDOC, que en su XI Congreso había buscado salir de la ideología con la que se había manejado, nombra como sus nuevos representantes a dos dirigentes con ideologías diferentes, Jorge Cuisana con la ideología de la CLAT; y, Emilio Velasco

con ideología de la izquierda revolucionaria. En este nuevo escenario, era de mucha importancia delimitar la nueva ideología de la central, por lo que también existe una necesidad de acordar las nuevas metas y retos que la CEDOC debía plantearse en adelante, lo que no iba a ser tan fácil en esas circunstancias.

Dado que el escenario se torna claro a nivel de ideologías de la dirigencia, es importante ver qué tanto nivel de relación existía entre la ideología de los dirigentes y de sus bases de ese entonces para determinar si esta ruptura se da también a nivel de bases.

Relación entre ideología y las bases en el Ecuador

De todo el material revisado para el presente análisis se rescatan ciertos estudios para mirar la real articulación entre los dirigentes y las bases en ese momento. Al respecto, Hurtado señala que ideológicamente las organizaciones gremiales pueden ser de dos clases: sindicatos económicos y sindicatos políticos. Los económicos buscan únicamente reivindicar los derechos sociales y económicos de los trabajadores; mientras que, los sindicatos políticos buscan, además de los anteriores, promover y proponer un cambio global de la sociedad. Así encuadra a la CEDOC y a la CTE como sindicatos políticos mientras que señala que la CEOSL es un sindicato económico (Hurtado, 1974).

Al respecto de la relación de los dirigentes con las bases, Hurtado recalca un estudio que realizaron en el INEDES, tomando como muestra trabajadores de las tres centrales sindicales en el cual se determinó que no existe ninguna diferencia de pensamiento ideológico-político de los afiliados a nivel de bases de la CEDOC, CTE y CEOSL. Claro ejemplo de ello es que las bases no responden en votos a los políticos que apoyan los dirigentes o el Partido Político que los controla (Hurtado, 1990).

Adicionalmente, el Centro Latinoamericano de Investigaciones Sociales, CELADIS, junto con el INEDES, llevaron a cabo un estudio para analizar la relación entre actitudes ideológicas y niveles de conciencia de clase sobre una muestra de trabajadores ecuatorianos. Finalmente no se encontró relación significativa entre la conciencia de clase y la participación sindical. En conclusión *“La posición doctrinaria, la afirmación revolucionaria o transformadora son patrimonio de unos pocos dirigentes, frente a una masa de trabajadores que permanece en sus intereses reivindicacionistas inmediatos. Ello también nos explicaría cierta movilidad en la*

afiliación entre las diversas centrales, según una u otra aparezca en el momento con más capacidad de satisfacer a los intereses inmediatos de los grupos de trabajadores.”
(Robalino, 1975: 116)

Con todos los antecedentes, tanto estas aseveraciones de que las bases se alinean a una central por sus intereses más que por su ideología, por un lado, y que ambas corrientes ideológicas analizadas llevaron a cabo procesos de formación que incidieron en las bases, por otro lado, muestran que si bien con el proceso de formación que se dio existían bases y dirigentes activos de ambos lados, no cubrían la totalidad de los trabajadores que buscaban cubrir sus intereses inmediatos.

En conclusión, según la conflictiva identidad colectiva que tenía la CEDOC, cruzándola con visión de Melucci sobre las dimensiones que atraviesan una identidad colectiva: estructuras relativas a fines, medios y ámbitos de acción; relaciones entre actores; y, reconocimiento de los individuos a través de inversiones emocionales, se tiene que dentro de la misma CEDOC estas no se cumplían tampoco a cabalidad.

Los campesinos e indígenas tenían un claro fin que era la lucha por la tierra, mientras que los obreros u organizaciones de la ciudad, tenían reivindicaciones salariales de sueldo, seguridad, y otros que no se asemejaban a los anteriores, en este caso era la misma estructura pero con fines diferentes, con diferentes ámbitos de acción que trataban de manejar los mismos medios para lograr sus objetivos; consecuentemente no existía una mayor relación entre los actores de estas dos partes en las cuales también las inversiones emocionales eran diferentes.

CAPÍTULO V CONCLUSIONES

Una vez realizado el procesamiento de la información recopilada para elaborar el presente estudio, hay varios puntos que se analizan en cada uno de los capítulos que nos llevan a reconstruir los eventos y conocer la situación en la que se encontraba la CEDOC tanto a nivel institucional y organizativo, como en el escenario externo lo cual ha ido determinando la estructura de oportunidades políticas existentes.

En un primer análisis histórico la CEDOC, se visualiza que es una institución creada en 1938 no por una base consciente de trabajadores que buscan agruparse entre sí, sino por un grupo que, apoyado por la iglesia católica, agrupa a diversas organizaciones de trabajadores en la búsqueda de crear una única consciencia de clase que busca combatir a las ideas de izquierda. En este caso, la estructura levantada fue ideada y liderada desde un inicio por un pequeño grupo de dirigentes que consolidó su legitimidad en la adhesión de varios grupos de base que comulgaron con esta idea.

Esto cumple con lo señalado por Touraine sobre las organizaciones y movimientos sindicales en América Latina que son considerados un elemento más dentro del sistema político ya que los actores han sido controlados por partidos políticos, o en este caso grupos de élite, y no por movimientos sociales.

Tarrow habla de la institucionalización de los movimientos sociales como un proceso resultante de la organización de un movimiento social, que con la finalidad de mantener el compromiso inicial de ese movimiento durante períodos largos de tiempo, se crea en una organización formal. La CEDOC como se analizó no cumple a cabalidad con esta premisa; sin embargo, creada ya como organización formal fue desde su inicio un instrumento para reivindicar derechos y demandas laborales lo que permitió sumar a varios sectores de trabajadores a lo largo de su existencia llegando a contener una diversidad de bases que van desde lo industrial, artesanal y campesino.

Por este motivo, dado la variedad y cantidad de organizaciones y personas que reunía, y en línea de lo que Tarrow señala, esto desvía generalmente a transformar un movimiento social en un grupo de interés para los partidos políticos. Esta inmensa estructura que se lleva a crear demuestra en sus últimos años la existencia de una debilidad de las estructuras conectivas que existía entre las bases, la cual resalta en el estudio especialmente entre los trabajadores campesinos, y la dirigencia de la CEDOC.

Esta separación de estructuras conectivas refleja cuan susceptible era la Central de manejos políticos y/o manipulación y tomando en cuenta que, dadas las circunstancias en las que se crea la CEDOC, las estructuras conectivas desde un inicio fueron pocas, lo cual la mantuvo a lo largo de los años en una situación de vulnerabilidad ante otro tipo de influencias externas, principalmente partidos políticos y diversas ideologías.

Como ya se señaló la CEDOC fue incorporando con los años otros actores lo cual supuso un reto para fortalecerse organizativamente, para poder responder y apoyar las demandas de estos sectores, llegando a crear organizaciones por ramas de actividad, reforzando las organizaciones urbanas industriales, provinciales, profesionales o de instituciones públicas. Esta consolidación y cambio a lo largo de los años hizo que la central se fuere transformando y creando nuevos dirigentes, con nuevas ideologías, por este motivo se realizaron varios cambios de los dirigentes, ideologías y hasta cambios de nombre de la organización.

Los momentos oportunos en los que se tomaron decisiones importantes de cambio ideológico y de dirigencia fueron en los Consejos o Congresos Nacionales, dado que este era el espacio más representativo y de mayor importancia y transcendencia de la organización. En ese espacio podían interrelacionarse de manera directa y concreta las bases que, con un número importante de representantes participaba de manera activa durante los 3 o 4 días de congreso, encontraban una oportunidad de relacionarse y compartir expectativas y necesidades; mientras que durante el resto del tiempo, estas organizaciones mantenían una relación distante. Por este motivo, los dirigentes tenían muy claro que este espacio era el propicio para consagrar sus ideas e ideales, era el mejor momento en el que las estructuras conectivas eran óptimas.

En esta evolución constante de la organización fueron dejando de lado a sus primeros líderes o creadores, los conservadores católicos, representados por la derecha, logrando pasar así a una segunda fase en que la organización llega a crecer de manera gigantesca y crea todo un aparataje de instituciones que apoyaban a la consecución de sus objetivos, siendo la más importante en términos ideológicos el INEFOS, encargado de formar en la ideología de la Central que tiene una fuerte influencia y conexión de la democracia cristiana internacional. Esta vinculación lleva a que la CEDOC se beneficie

durante algunos años de fondos de cooperación no reembolsable y pueda ejecutar varias de sus actividades, principalmente las de formación ideológica.

Dentro de esta lógica queda clara la incidencia que la socialdemocracia internacional tuviera en la CEDOC para que esta se convierta en una organización fuerte, con todo un sistema de organizaciones e infraestructura para apoyar al desarrollo de los trabajadores y campesinos, y, a través de la cual se llevó a cabo un proceso formativo a sus bases y principales dirigentes.

En esta etapa se verifica lo que Tarrow señala como un tipo de estructura de organización acorde a la del Partido Socialdemócrata Alemán, en el que se crea una gigantesca organización formal y centralizada, que evidencia la clara vinculación de la CEDOC el partido demócrata cristiano y sus recursos para la correcta implementación del modelo organizativo y su desarrollo ideológico en el país.

Como una tercera etapa, se puede identificar otro momento que marca un cambio importante en la organización que es la incidencia que la CLAT tuvo en la central. Esta institución que también contaba con una estructura organizativa grande y centralizada, abarcaba toda Latinoamérica y el Caribe con centros de formación en cada subregión. Sin embargo, la ideología que se manejaba desde la CLAT era otra con Emilio Máspero, como su máximo representante ideológico. Este tercer momento se evidencia en la CEDOC en su XI Congreso en el cual se desplaza a la vieja dirigencia, dejando de lado la socialdemocracia, y se coloca a Cuisana como Presidente para liderar la ejecución del proceso ideológico de la CLAT, habiendo sido él y el segundo al mando, dirigentes formados en la ideología de la CLAT en la Universidad de Trabajadores de América Latina, UTAL. Procesos que en ese entonces duraban de uno a dos años.

Es a través de la CLAT que la CEDOC logra un sitio consolidado como organización de trabajadores a nivel nacional, con un importante número de organizaciones y de instituciones a su servicio; y, un espacio muy importante a nivel internacional con su participación en la CLAT y la organización mundial, CMT.

Con respecto a la situación interna de la CEDOC, la organización contaba con un número importante de organizaciones de campesinos e indígenas que buscaban reivindicar sus derechos sobre la tierra y las reformas agrícolas, los cuales estaban representados en la estructura orgánica de la Central a través de la FENOC, teniendo así

espacio en el directorio de la central, el espacio propicio para la toma de decisiones. La FENOC realizaba libremente las reuniones del sector campesino e indígena, sus congresos y elecciones fueron libres y sin intervención de externos, según se rescató de toda la investigación realizada.

Sin embargo, del análisis realizado se visualiza que existía un dilema por parte de los dirigentes de la FENOC con relación a su articulación con la CEDOC dado que la veían como una institución burócrata sin capacidad de subversión, aliada a la “derecha” pero a la vez no podían desarticularse porque perdían toda la plataforma y peso ganado por la central a nivel nacional.

Es decir, la FENOC era una organización que se encontraba en lo que Tarrow denomina como el dilema de las organizaciones jerárquicas de un movimiento, que cuando internalizan su base de manera permanente pierden su capacidad de subversión, pero cuando se mueven en la dirección opuesta no consiguen mantener una interacción continuada con sus aliados, las autoridades y los seguidores.

La FENOC era una organización compuesta por un número importante de organizaciones de base, que se encontraban en un momento histórico de defender sus derechos, sumado a la fuerte identidad colectiva de este sector, llevó a que sus dirigentes tengan un nivel de empoderamiento importante, nunca antes alcanzado, y teniendo la oportunidad de realizar una lucha histórica para el sector campesino e indígena se acogieron a una ideología que velaba por el grueso sus peticiones de subversión, inclusión e igualdad, por lo cual terminan alineándose y siendo parte de la izquierda revolucionaria de la época.

Como se analiza en el primer capítulo la estructura de oportunidades que plantea Tarrow para el desarrollo de un movimiento social y su acción colectiva fue en resumen positivo para que se desarrollen nuevos movimientos sociales y se consoliden los ya existentes tanto para la CEDOC, como para todas las organizaciones, especialmente en la etapa de Rodríguez Lara. En ese momento, con la estructura de oportunidades políticas óptimas sustentadas con un Gobierno Nacionalista Revolucionario varios grupos se radicalizaron.

Es en este escenario, que de manera planificada y consciente, la entonces dirigencia de la FENOC y algunos dirigentes del CESA trabajaron con los campesinos e indígenas para que la lucha por la reivindicación de sus derechos y demandas se la

realice en base a una ideología de izquierda, y radicalizando sus objetivos y metas, terminaron creando el MRT.

Es entonces la distancia registrada entre las necesidades de las bases y dirigentes de la FENOC; el funcionamiento formal y orgánico de una CEDOC burocrática y alejada de las bases campesinas; y, la inclusión de una ideología de izquierda que plantea una lucha que se ajustaba a los requerimientos de la FENOC, los factores que llevaron a que la izquierda se radicalice y trate de tomar el control de la CEDOC.

Una vez analizada la parte ideológica, que apoya a esta radicalización de los dirigentes de la FENOC, es interesante analizar como a nivel ideológico los planteamientos del MRT de crear un Gobierno Revolucionario de Obreros y Campesinos es bastante afín a la propuesta de la CLAT con respecto a la unidad sindical de trabajadores y campesinos como los encargados de plantear un nuevo sistema y tipo de desarrollo. Sin embargo, en la distancia ya existente, los dirigentes de izquierda determinaron que toda la ideología que pasaba a través de la CEDOC era de derecha.

La ruptura se da en un Consejo Nacional Extraordinario que se convoca como una necesidad reconocida en su anterior Consejo Nacional Ordinario en el cual se discute sobre el direccionamiento ideológico de la Central. Este debate no llega a un acuerdo y, por el contrario, hace que los dirigentes que representaban a la ideología de izquierda y de derecha se dividan y se declaren, cada cual por su lado, los legítimos dirigentes de la CEDOC. Central que siguió funcionando de manera paralela y con ideologías contradictorias de manera informal por un tiempo y fue reconocida posteriormente como dos centrales diferentes: la CEDOCUT y la CEDOC-CLAT.

Esta división se realiza en una instancia orgánica institucional en donde participan únicamente pocos dirigentes, los que son parte del directorio, no en un espacio amplio con la participación de las bases, por lo que cada uno de los dirigentes que se autoproclamó (con el apoyo de unos pocos dirigentes en el Consejo Nacional) debió buscar un apoyo de las bases, por lo que cada una de las partes realiza su propio Congreso Nacional para legitimar ante las bases sus posturas, ideología y dirigentes nacionales. Es por esto que muchas de las organizaciones estuvieron al margen de este debate ideológico y, una vez realizada la ruptura, debían decidir con qué lado quedarse.

Es en el mismo año de 1976, cuando se divide la CEDOC y sube al poder el triunvirato militar que inicia un proceso de represión fuerte contra las organizaciones de

trabajadores y campesinos, cambiando en contra de estos sectores la estructura de oportunidades políticas y planteando un nuevo escenario político nacional de retorno a la democracia que genera otras expectativas en los movimientos sociales y en los partidos políticos que se crean para entrar en esta contienda política - ideológica.

Es así como la estructura de oportunidades cambia repentinamente y el triunvirato encuentra el residuo de lo que fue una organización grande y representativa que cuenta con dos fracciones completamente divididas, lo que junto con la fuerte represión que el gobierno ejerció sobre todos los movimientos sociales, especialmente el sindical, fue el inicio de la debacle de las organizaciones sindicales en el país.

Touraine, en su explicación sobre caso ecuatoriano señala que el sindicalismo se encuentra en un estado de subordinación ante las políticas nacional populares que refuerza los lazos entre los sindicatos y los partidos políticos, señalando además que luego del triunvirato se da una agrupación más popular que obrera, la cual rechaza tanto al gobierno como a sus instituciones. Es así como con el proceso de retorno a la democracia plantea un acercamiento de los partidos políticos a las centrales y organizaciones de trabajadores para ganar adeptos a su ideología y afiliados a sus partidos, se crean nuevas opciones de movimientos políticos, los ideólogos encuentran acogida en toda la gama de nuevas opciones políticas que se crean para volver a la democracia.

En conclusión, respondiendo a las preguntas planteadas al inicio del estudio, se puede ver que los factores que incidieron en la ruptura fueron principalmente ideológicos dentro de una organización formal que perdió la conexión con un grupo de sus bases que demandaban una lucha de otra índole, a pesar de que los factores organizativos estaban planteados de tal manera que los máximos dirigentes de todos los sectores contaban con una participación directa en el directorio de la central.

Las condiciones cambiantes de la época ponen un nuevo escenario con una estructura de oportunidades negativas para los movimientos sociales y laborales, pero no son la razón principal de la división de la CEDOC, aunque son el paso que consolida el debilitamiento del sector.

Finalmente, la hipótesis planteada de que la ruptura de la CEDOC se produce en un momento histórico de movilización de obreros y campesinos debido a una estructura de oportunidades políticas positiva, cuando existía un momento de efervescencia

ideológica y política por el cambio reformista que se llevaba a cabo en el país se cumple con los análisis realizados; así como también se comprueba que el hecho de que el triunvirato generó una estructura negativa para la movilización social, sumado a la división de la CEDOC que ya se había dado por ideologías internas, causó el declive del movimiento sindical campesino, el cual no pudo recuperarse y no ha vuelto a contar hasta ahora con una organización de la importancia y envergadura que alguna vez tuvo la CEDOC.

GLOSARIO DE TÉRMINOS

CAAP - Centro Andino de Acción Popular

CEDOC – Central de trabajadores en la que se centra el estudio, el primer nombre de la organización fue Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos, la cual luego de varios cambios en su historia se la conoce como Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas.

CEOSL - Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres

CESA - Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas

CESU - Central de Servicios Urbanos

CLASC - Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos

CLAT - Central Latinoamericana de Trabajadores

CMT - Confederación Mundial del Trabajo

CTE - Confederación de Trabajadores del Ecuador

FEDEMETAL – Federación Ecuatoriana de Trabajadores Metalúrgicos y Afines

FEI - Federación Ecuatoriana de Indios

FENOC - Federación Nacional de Organizaciones Campesinas

FEPAT - Fundación Ecuatoriana de Apoyo al Movimiento de los Trabajadores

FEPP - Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio

FETAP - Federación de Trabajadores Agropecuarios

FETMYP – Federación de Trabajadores Municipales y Provinciales

FEUE - Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador

FODERUMA - Fondo de Desarrollo Rural Marginado

JTE – Juventud Trabajadora Ecuatoriana

UMT – Organización de Mujeres Trabajadoras

UNOCAR - Unión de Organizaciones Campesinas del Carchi

UTAL - Universidad de Trabajadores de América Latina

BIBLIOGRAFIA

- Albornoz, Osvaldo. (1983). *Breve Síntesis Historia del movimiento Obrero Ecuatoriano*. Quito: Gráficas Señal.
- Argones, Nelson (1985) *El Juego del Poder: De Rodríguez Lara a Febres Cordero*, Quito: Corporación Editora Nacional
- Arteaga Botello, Nelson (2008). *Vulnerabilidad y desafiliación social en la obra de Robert Castel*. Sociológica, año 23, número 68, septiembre-diciembre de 2008, pp. 151-175
- Barragán, Germán (1986) *Informe de Actividades de la CEDOC*, Quito: CEDOC
- Barrera, Augusto (2001). *Acción colectiva y crisis política*. Ecuador: ABYA YALA
- Burgos, Dalton (1982) *El ascenso del movimiento de masas y la encrucijada de la dirección política*.
- Caldera, Rafael (2002) *Especificidad de la Democracia Cristiana*. Caracas – Venezuela, libro pdf.
- CEDEP (1981) *Viva la huelga*. Quito: CEDEP
- CEDOC (diciembre 1975) *Unidad Sindical No. 202*, Quito: Periódico Sindical.
- CEDOC (enero-febrero 1976) *Unidad Sindical No. 203*, Quito: Periódico Sindical.
- CEDOC (febrero 1977) *Unidad Sindical No. 207*, Quito: Periódico Sindical.
- CEDOC (marzo abril 1977) *Unidad Sindical No. 208*, Quito: Periódico Sindical.
- CEDOC (mayo 1974) *Unidad Sindical No. 189*, Quito: Periódico Sindical.
- CEDOC (octubre 1975) *Unidad Sindical No. 200*, Quito: Periódico Sindical.
- CEDOC (septiembre 1975) *Unidad Sindical No. 199*, Quito: Periódico Sindical.
- CEDOC, CEDEP (1983) *Un pueblo en lucha: las huelgas nacionales 1982-83*. Quito: Centro de Educación Popular
- CLAT (1975) *8 dic. -74 – 8 dic. 75. Año de celebración del XX Aniversario*, Periódico CLAT
- Crespo Toral, Jorge (1990). *Sindicalismo Hoy*. Ecuador: Editora Latinoamericana.
- Cueva, Agustín (1991) *El Ecuador de 1960 a 1979*, Libro Nueva Historia del Ecuador, volumen 11, Quito: Corporación Editora Nacional y Editorial Grijalbo Ecuatoriana Ltda.

Egas, José María (1979) *El Ecuador y sus contradicciones desarrollistas*. México: Revista Mexicana de Sociología Vol.41, No.1, Universidad Nacional Autónoma de México.

FENOC (1977) *Informe del 5to congreso Nacional de la FENOC*. Quito: FENOC

FENOC (1977) *Informe del Quinto Congreso Nacional de la FENOC*. Quito: FENOC

FENOC (1980) *La FENOC y la movilización campesina: las luchas de los campesinos entre 1970 y 1978*. Quito: CEDIS

FENOC (julio 1982) *Lucha Campesina No. 20*, Periódico Sindical.

FENOC (junio 1982) *Lucha Campesina No. 18*, Periódico Sindical.

FENOC (noviembre 1981) *Lucha Campesina No. 15*, Periódico Sindical.

Franche, Dominique, Centre Michel Foucault; Rotman, Roger, Centre Georges Pompidou (1997). *Au risque de Foucault*. Paris: Éditions du Centre Pompidou.

García, Alvaro (2001). *Tiempos de rebelión*. Bolivia: Muela del Diablo Editores

Guerrero, Andrés (1993), De sujetos-indios a ciudadanos-étnicos: de la manifestación de 1961 al "levantamiento" de 1990: la desintegración de la administración étnica, en varios autores, *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP) - Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).

Hurtado, Osvaldo y Joachim Herudek (1974) *La organización popular en el Ecuador*. Quito: INEDES

Hurtado, Osvaldo (1979) *El poder político en el Ecuador*. Quito: INEDES

Hurtado, Osvaldo (1990) *Política Democrática II, Testimonios: 1964-1989*, Quito: Federación Ecuatoriana de Estudios Sociales, Corporación Editora Nacional.

INEFOS (enero febrero 1986) *Revista de los Trabajadores No. 3*, Quito: INEFOS

Jaramillo, Marco (1983) *La Economía Campesina y la Reforma Agraria en el Ecuador*, Libro III Economía Ecuador: 1830-1980, Quito: Corporación Editora Nacional

Konrad Adenauer Stiftung (2003) *Democracia Cristiana en América Latina*. St. Augustin: Konrad Adenauer Stiftung.

Larrea, Carlos (1991) *La Estructura Social Ecuatoriana entre 1960 y 1979*, Libro Nueva Historia del Ecuador, volumen 11, Quito: Corporación Editora Nacional y Editorial Grijalbo Ecuatoriana Ltda.

Mallet, Serge; Momigliano, Franco; Anderson, Perry; Pizzorno Alessandro (1973). *Economía y Política en la Acción Sindical*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina Editores.

Marini, Ruy Mauro (1994) *La crisis del desarrollismo* Archivo de Ruy (revisar silabus Luciano)

Máspero, Emilio (1981). *Los Trabajadores frente a la Crisis*. Central Latinoamericana de Trabajadores CLAT.

McAdam, Doug, Sidney Tarrow, Charles Tilly (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer S.L.

Melucci, Alberto (1994), *Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales*, en *Zona -Abierta* 69, pp. 153-178

Movimiento Revolucionario de los Trabajadores (1977), *Declaración Política del Movimiento Revolucionario de los Trabajadores*

Oviedo, Jorge (1991) *El Movimiento Obrero Ecuatoriano entre 1960 y 1985*, Libro Nueva Historia del Ecuador, volumen 11, Quito: Corporación Editora Nacional y Editorial Grijalbo Ecuatoriana Ltda.

Páez Cordero, Alexei (2001) *Los orígenes de la Izquierda Ecuatoriana*. Quito: Abya-Yala

Pérez, Carlos (1958). *El Derecho de Huelga*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana

Pérez, Juan Pablo (1985) *Clase Obrera y Democracia en el Ecuador*. Quito: El Conejo

Ramírez, Luis (1976). *La Función de los Sindicatos*. Buenos Aires: Editorial Universidad.

Robalino, Isabel (1975). *El sindicalismo en el Ecuador*. Ecuador: Instituto Ecuatoriano para el Desarrollo Social.

Rodas Chaves, Germán (2004) *La Izquierda Ecuatoriana: Aproximación Histórica*. Quito: Abya-Yala.

Rodas, Germán (2000). *La izquierda ecuatoriana en el siglo XX: Aproximación histórica*. Quito: AbyaYala. Pgs 95-130

Salgado Peñaherrera, Germánico (1995). *Del desarrollo al espejismo: el tránsito de la economía ecuatoriana en los años 60 y 70*. Quito: Corporación Editora Nacional.

Sánchez, Manuel (1985). *Sindicalismo*. Ambato

Tamayo, Eduardo (1996). *Movimientos sociales: La riqueza de la diversidad*. Quito: Agencia Latinoamericana de Información, Alai. 25-58

Tarrow, Sidney (2004). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. España: Alianza Editorial

Thesing, Josef (2011). *La Fundación Konrad Adenauer en América Latina: historia de una larga cooperación*. Argentina: Diálogo Político.

Touraine, Alain (1987). *El regreso del Actor*. Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Touraine, Alain (1988). *Actores Sociales y Sistemas Políticos en América Latina*. Chile: PREALC – OIT.

Touraine, Alain (2001). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. México: Fondo de Cultura Económica.

Usenin, V.I. (1976). *¿Coparticipación Social o Lucha de Clases?*. Buenos Aires: Editorial Cartago.

Vega Moreno, Nestor (1980). *La economía ecuatoriana en la década de los años 70 y perspectivas futuras*. Quito: La Unión.

Velasco, Fernando (1983) *Reforma Agraria y Movimiento Campesino Indígena de la Sierra*, Quito: El Conejo

Vicuña, Leonardo (1976). *La clase trabajadora del Ecuador*. Guayaquil: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas.

Vicuña, Leonardo (1983) *Situación de la Clase Trabajadora en la Economía Ecuatoriana*, Libro III Economía Ecuador: 1830-1980, Quito: Corporación Editora Nacional

Ycaza, Patricio (1983). *Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Ycaza, Patricio (1991). *Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano II*. Quito: CEDIME.

ENTREVISTAS

- 001 – Vicente Banda, Dirigente Campesino de la FENOC, actual Presidente de la Federación de Trabajadores Campesinos de Cotopaxi, marzo, 2012.
- 002 - Diego Cornejo, ex trabajador del INEFOS, abril, 2012.
- 003 - Francisco Rhon, ex trabajador del CESA, abril, 2012.
- 004 - Fernando Ibarra, Presidente de la CEDOC-CLAT, mayo, 2012.
- 005 - Mesías Tatamuez, Presidente de la CEDOCUT, mayo 2012.

METODOLOGÍA DE LAS ENTREVISTAS

Las entrevistas se realizaron a cada una de las personas señaladas, con la finalidad de buscar las versiones de los diversos actores que fueron parte de la CEDOC y sus principales estructuras. En virtud de eso se realizó entrevistas a los dos actuales presidentes de las organizaciones resultantes de la división de la CEDOC, a un dirigente de campesinos que fue un fuerte exponente de la época, a un ex trabajador del CESA y a un ex trabajador del INEFOS.

Las entrevistas realizadas tenían como principal objetivo el conocer su visión sobre la situación de la CEDOC de ese entonces y sobre el proceso de ruptura que se dio, para lo cual el hilo conductor de las entrevistas se lo llevó con cada entrevistado buscando abarcar los siguientes parámetros de información:

- Situación de la CEDOC (y sus diversas instituciones) previo a ruptura
- Situación ideológica identificada en la CEDOC previo a su ruptura
- Cohesión de las bases con la organización y sus dirigentes
- Principales razones por las cuales se da la ruptura de la CEDOC
- Proceso de ruptura de la CEDOC
- Situación posterior a la ruptura de la CEDOC

Esto permitió conocer las diversas miradas de los entrevistados en base al mismo objeto de estudio lo cual apoya a los resultados que se han presentado.

Es interesante señalar, que a pesar de que han pasado ya tres décadas del incidente de ruptura de la CEDOC, algunos de los entrevistados se mostraban reacios a dar mayor información sobre el tema, dejando notar su desconcierto e incomodidad al hablar sobre este proceso. Sin embargo, un factor común de los resultados de las entrevistas fue la defensa de las ideologías que se manejaban en ese entonces para apoyar al verdadero desarrollo de las clases.